

AL-NAQĀ'

CUADERNOS

DE

HISTORIA



Plataforma Académica benerososantos.es

Número 1 (Junio-2024)

AL-NAQĀ'

Número 1-Año 2024 (Junio)

SUMARIO

EN REFERENCIA A TĀRIQ IBN ZIYAD «EL TUERTO». LA INCORPORACIÓN DEL ELEMENTO BEREBER EN EL PROCESO EXPANSIVO DE LOS ARABO-MUSULMANES Y SU PROTAGONISMO EN EL ORIGEN DE AL-ANDALUS

José Beneroso Santos

Doctor en Historia

benerososantos.es

En referencia a Tāriq ibn Ziyad «El Tuerto». la incorporación del elemento bereber en el proceso expansivo de los arabo-musulmanes y su protagonismo en el origen de al-Andalus¹

Beneroso Santos, J. (2017). «En referencia a Tāriq ibn Ziyād “El Tuerto”. La incorporación del elemento bereber en el proceso expansivo de los arabo-musulmanes y su protagonismo en el origen de al-Andalus». *La dimensión humana. Biografías en Ceuta, el Norte de África y el Estrecho de Gibraltar, Actas XIX Jornadas de Historia de Ceuta*, págs. 567-624.

Resumen

Desde hace ya algunos años trabajamos en una línea de investigación referente a la entrada de los grupos arabo-bereberes en la península Ibérica. Como fruto de esta es la comunicación que presentamos. En esta ocasión nos acercamos a la incorporación del elemento bereber en el proceso conquistador musulmán por tierras norteafricanas iniciado en el siglo VII que culminará con la conquista del

¹ Esta comunicación fue expuesta en las XIX Jornadas de Historia de Ceuta en 2016, apareciendo publicada en las actas al año siguiente.

reino visigodo y que dará origen a una nueva formación política, social, económica y cultural que será conocida como al-Andalus.

Nos hemos apoyados para vertebrar este trabajo en la figura de Tāriq ibn Ziyad, un personaje que consideramos desde el punto de vista histórico con un protagonismo trascendental en estos acontecimientos.

No es un trabajo terminado ni por supuesto definitivo, pero sí es, al menos es nuestra intención, una aportación que puede servir para aclarar algunas dudas y para contemplar, creemos que desde otra perspectiva, la entrada de los grupos bereberes en la península, y en parte también para paliar, en lo que cabe, algunas lagunas hasta este momento existentes en torno a toda esta problemática.

Palabras clave: Tāriq, 711, Mūsā, bereber, península y al-Andalus

Abstract

For some years now we have been working on a line of research regarding the entry of arab-berber groups into de Iberian peninsula. As a result of this is the communication that we present. On this occasion we approach the incorporation of the berber element in the muslim conquering process of north African lands that began in the 7th century that Will culminate with the conquest of the visigoth kingdom and that Will give rise to a new political, social, economic and cultural formation that Will be known like al-Andalus.

To structure this work, we have relied on the figure os Tariq ibn Ziyad, a character that we consider from a historical point of view to have a transcendent role in these events.

It is not finihed work nor of course definitive, but it is, at least it i sour intention, acontribution that can serve to clarify some doubts and to

contemplate, we believe that from another perspective, the entry of the berber groups into the peninsula, and partly also to alleviate, as far as posible, some gaps that have existed until now around this whole problem.

Words key: Tāriq, 711, Mūsā, berber, peninsula and al-Andalus

A modo de introducción

Es frecuente encontrarse en Historia situaciones, hechos, personajes..., de los que las fuentes apenas ofrecen información. Es lo que ocurre con el que posiblemente sea el principal protagonista de uno de los sucesos más trascendentales en el devenir histórico peninsular como es la invasión de la península Ibérica por grupos arabo-berberes en 711: Tāriq ibn Ziyad.



El silencio alrededor de su figura solo puede ser achacable a su condición de bereber. Entre sus acciones, en su mayoría escasamente conocidas, podemos destacar: la participación e implicación en la rebelión de la «Kahina», el asedio a que sometió a *Septem*, importante enclave a principios del siglo VIII, que se hallaba bajo el control del *comitatus Iulianus* en vísperas de su entrada en la península, o el papel desempeñado en las campañas magrebíes al frente de un importante cuerpo de ejército, compartiendo jefatura con Marwan, hijo de Mūsā ibn Nuṣayr, en las incursiones hacia el interior y también, y sin duda la más trascendente, la dirección, al menos inicialmente, en la conquista de Hispania.

Las tribus bereberes fueron desplazándose, principalmente, hacia el oeste ante el empuje musulmán. Fueron muchos los *asyaj* que con sus grupos quedaron de forma progresiva incorporados en los ejércitos califales musulmanes. Es en este contexto donde se puede apreciar el destacado protagonismo que alcanzó Tāriq en el proceso expansivo musulmán.

Por otro lado, gran parte de las acciones de las conquistas norteafricanas, Ifriqiya y Magreb, y los primeros pasos en la conquista de Hispania fue bereber, y el primer artífice, es de forma incuestionable, Tāriq ibn Ziyad. El origen de al-Andalus, como espacio musulmán, es, en términos históricos, bereber y nuestro protagonista el más destacado valedor.

Sus magníficas aptitudes de mando, de hecho alcanzó la jefatura de todas las tribus participantes en la invasión y conquista de la Península, su elección como dirigente en la campaña de Hispania, o incluso su propio origen y filiación tribal apenas son mostrados por las fuentes, las «oficiales», árabes. Tampoco sabemos con certeza que ocurrió tras la

campana de Hispania y el regreso a la corte califal. Son muchas las lagunas existentes. Sirva esta aportación para intentar aclarar en lo posible, y en particular, su trayectoria e importancia en acciones realizadas en el área del Estrecho.

Acometer un trabajo de investigación de estas características, donde la información escasea, es además de complicado sumamente arriesgado. Somos conscientes de las dificultades que conlleva acercarnos a la vida y hechos de un personaje tan complejo como es Tāriq ibn Ziyad, conocido entre la gente de su pueblo como «El Tuerto»².

El avance arabo-musulmán: La Segunda Ola de Conquistas en el Norte de África

Como consecuencia de la política expansiva del califato de Damasco, en lo que ha sido denominado acertadamente, entre otros autores por Pedro Chalmeta, «segunda ola de conquistas», se produce durante el siglo VII y primeros años del VIII el avance árabe por la franja costera mediterránea norteafricana desde el Este hacia el Oeste. Para el citado autor en concreto: «se conoce bajo este nombre la reanudación de las campañas militares en todos los frentes del imperio musulmán, después de solucionar la crisis [...] tras la muerte del primer califa omeya, en 680» (Pedro Chalmeta *et al.*, 1989: 10). Este avance provocó importantes desplazamientos étnicos, del mismo modo que desde la antigüedad y con relativa frecuencia habían venido produciéndose de forma más o menos

² También aparece como *estrábico*.

progresiva y constante. Así es señalado por Camps: «durante la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media es posible seguir el lento deslizamiento de los *zenetas louatas* del desierto líbico a los confines de Marruecos» (Gabriel Camps, 1994:17). Estos grupos desplazados son conocidos genéricamente y en su conjunto como beréberes.

Habitualmente se considera que los bereberes conformaban una unidad étnica, unidad, para nosotros excesivamente estimada, que presenta una fragmentación tribal y política que conlleva, a su vez la división de estos grupos en varias confederaciones de tribus.

En gran parte de acuerdo con lo afirmado por Valderrama:

el pueblo bereber [...], no ha manifestado nunca, de forma organizada, la voluntad de unirse, de formar un conjunto basado en su etnia y en su lengua. Por el contrario, ha vivido en los límites de una tribu, frecuentemente en luchas con otras o sometido a gentes extrañas, venidas de otros lugares. Su historia es la de los pueblos que lo han dominado, escrita por cronistas o historiadores de estos invasores, y no por los mismos bereberes y, por tanto, en lenguas que no eran la suya (Fernando Valderrama, 1994:60).

De esta forma nosotros coincidimos plenamente con Enrique Gozalbes, al señalar que:

los bereberes constituyen una mezcla poblacional. [...] los pueblos bereberes, están compuestos por un fuerte sustrato africano de tipo mediterráneo [...]. Ese sustrato inicial, sin duda fundamental, se vio afectado por la mezcla de otros dos elementos venidos del exterior: los gétulos del Sur,

poblaciones de las estribaciones del Sahara con rasgos muy oscuros (aunque blancos) [...] y poblaciones de la cuenca del Nilo, de la Nubia, en marcha inexorable hacia el Oeste (Enrique Gozalbes, 1994b: 23)

Por lo tanto, cuando se hable de bereberes no se debe hacer desde la consideración de una gran unidad poblacional, y menos aún como una población uniforme, sino como de la amalgama de una serie de grupos, con un mayor o menor número de integrantes, que mantienen diferencias importantes entre ellos, aunque al mismo tiempo presentan importantes vínculos comunes como pueden ser la lengua *imazigh*, a pesar que, aún en ésta, también se pueden observar distintas variantes y dialectos, y sus estructuras sociales. «Como ha destacado el profesor Hart, en la actualidad el fenómeno bereber es un elemento básicamente lingüístico» (E. Gozalbes, 1994 b: 20). Nosotros pensamos que en los siglos VII y VIII también lo debía ser.

De hecho, los grupos bereberes, en su mayoría no romanizados, estaban formados por gentes que vivían tanto en zonas montañosas como en llanos y praderas; en puntos del interior como de la costa; de costumbres nomádicas o sedentarias; de agricultores y pastores; de distintas creencias, cristianos trinitarios, arrianos, donatistas, judíos, islámicos e idólatras, como lo parece confirmar la existencia de la «Kahina», para unos, sacerdotisa, para otros, hechicera o maga, como más adelante veremos, que debido a características intrínsecas a sus estructuras sociales mantienen enfrentamientos constantes entre ellos. De tal modo, que la oposición, el enfrentamiento, es la esencia *equilibrante* de las estructuras segmentarias bereberes, y también árabes. Un grupo queda realmente definido, acotado y diferenciado sólo cuando se contrapone a

los demás, independientemente del territorio que ocupa y esta será la pauta habitual y seguida en el tránsito de los siglos VII y VIII.

Con la llegada de los arabo-musulmanes se produce otra diferenciación entre los bereberes; los que aceptan el Islam y los que no, grupos que aunque fueron lentamente arabizados reconocieron el dominio musulmán y acataron las directrices políticas dictadas desde Qayrawan. Tal como señala Chalmeta: «Estamos en una fase donde las exclusivas fuerzas árabes no bastan para continuar las campañas de expansión. Esta necesidad de combatientes (*muqatila*) no fue privativa del este y se dio también en occidente, en el Magreb» (Pedro Chalmeta, *et alii*, 1989:12), por lo tanto la incorporación de elementos bereberes al ejército regular árabe fue transcendental para continuar el proceso expansivo en marcha que culminaría, en esta zona, con la conquista de la península Ibérica.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que en este proceso histórico que conlleva el dominio arabo-musulmán del Magreb, y posteriormente de la península Ibérica, existen tres aspectos o componentes que deben ser diferenciados con claridad: el conquistador, el expansivo y el migratorio (Véase J. Beneroso, 2011). Ahora bien, para encontrar un posible móvil que explique dicho proceso debemos indagar en los distintos planos político, militar, social, económico, ideológico, etc., en los que se desarrolla. De este modo, podrían ser señalados varios móviles, que condensaríamos fundamentalmente en dos.

En primer lugar destacamos el móvil ideológico, el Islam como *idea-fuerza*, materializado en la *yihad*, que provoca, justifica y sostiene por sí solo la creación de un dominio musulmán, convirtiéndose en el vehículo propagador de esta civilización, y que acarrea, entre otras cosas, la arabización e islamización de los pueblos sometidos. Es por lo tanto la

religión y, en menor medida, la lengua y la cultura árabes lo que en definitiva forma la columna vertebral de la civilización arabo-musulmana.

Sabemos de la necesidad que tenían los árabes de incluir a los grupos bereberes, imprescindibles ahora para poder continuar la política dictada desde Damasco, en una empresa común. Es decir, para atraer a los bereberes, ya islamizados o en avanzado proceso de islamización, fue necesario involucrarlos en las campañas que sostenían los árabes. Chalmeta afirma incluso que: «parece como si esta necesidad de ampliar o renovar las fuentes de suministros humanos sea una de las causas de la progresión, en dirección oeste y también de la expansión marítima» (Pedro Chalmeta, 1994:106), en el mediterráneo occidental. Creemos que desde un primer momento existió un deliberado esfuerzo por parte de los árabes para asociar a los bereberes islamizados a su *yihad*.

En segundo lugar consideramos el móvil económico, como *medio-fin*, factor que provoca el avance conquistador dentro de la política expansiva califal, buscando esencialmente botín y tributos, es decir mediante la anexión de territorios con una masa social que posibilite y soporte el establecimiento de un sistema productivo tributario, como será esencialmente en el caso peninsular el andalusí. Es probable, sobre todo en la península Ibérica, que al menos en sus inicios, la conquista pretendía la dominación política y, particularmente, económica. La ocupación territorial fue contemplada como un medio de obtener mayor cantidad de ingresos y por lo tanto, y en definitiva, de aumentar los beneficios.

Sólo era posible mantener la autoridad sobre estos grupos conduciéndolos al combate, alimentando el afán de victoria y la adquisición de botín. La única forma de resistencia militar a su

exacerbada belicosidad era lanzarlos al ataque, así tras la conquista del Magreb, se produce el traslado a la Península, que en realidad, es un acto de alejamiento, al mismo tiempo que la movilidad de estos grupos conllevaba generalmente unas formas de solidaridad específicas que creemos que en ese momento eran tan necesarias para mantener la cohesión de las tropas arabo-bereberes.

Por otro lado debemos destacar que este referido movimiento de grandes grupos humanos que venía produciéndose durante siglos, es más acentuado y constante en una amplia zona del Norte de África. De hecho existía un desplazamiento generalizado y progresivo, quizás justificado por las alteraciones climáticas y los efectos colaterales que se fueron sucediendo, y bastante significativo, desde las zonas áridas hacia las zonas de clima más benigno y costeras.

Ahora bien en estos grupos desplazados era frecuente la práctica del nomadismo y, conforme se trasladaron y asentaron, fueron derivando hacia formas seminómadas y sedentarias. De forma general, se realizó una transformación, aunque no total, de la práctica nómada-ganadera a la sedentaria-agricultora, pues en realidad continuaron coexistiendo ambas, es decir se siguió practicando de forma combinada.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la trashumancia llevó consigo algunas modificaciones sociales, como que el *sayyid*, señor, de la tribu se transforme en *sayj*, jeque, cargo con matices guerreros, que pasó a estar vinculado con el clan más importante, generalmente el más numeroso, pero que no quedó regulado para su continuidad sucesoria, por lo que provocó, con frecuencia, duros enfrentamientos y que se recurriese a la genealogía, que adquirió carácter de ciencia, para aspirar y justificar los derechos de los posibles candidatos.

La figura del *sayj* fue tomando con el paso del tiempo una mayor relevancia, ejerciendo social y militarmente el mando tribal, tanto de una sola tribu, o como a menudo ocurría, sobre grupos tribales. Su jefatura, basada en la *asabiyya* tribal, era absoluta y determinante, mostrando una autoridad indiscutible, interviniendo directamente en todos los planos de la vida del grupo.

Bien, con la irrupción y el avance árabe se dinamiza este proceso migratorio ya en curso, acelerando, aún más si cabe, los desplazamientos y cambiando el panorama poblacional existente. Son muchas las tribus bereberes que ceden territorio y se trasladan hacia el oeste ante el empuje de los ejércitos árabes provocando entre otras cosas que algunas de estas tribus sean arrinconadas en la costa atlántica norteafricana con el consecuente aumento demográfico en una reducida zona que, además, no cuenta con recursos suficientes para hacer frente a tanta población, cuestión esta que conllevará a contemplar el traslado a la península Ibérica como válvula de escape a la fuerte tensión socio-política y económica que se va generando y que para nosotros explican en cierto modo los acontecimientos de 711.

En definitiva, nos hallamos en la última fase de un proceso migratorio hacia el oeste norteafricano, que aunque con una trayectoria secular, es con la irrupción de los grupos arabo-musulmanes y la inexorable expansión del Islam cuando se acelera e intensifica más, alcanzado su culminación a finales del siglo VII y principios del VIII, cuando Tāriq ibn Ziyad cruce el Estrecho, comenzando la conquista de la península Ibérica, y surja una nueva entidad político-social, económica y cultural conocida como al-Andalus.

Breve apunte sobre la complejidad de las estructuras socio-territoriales bereberes

El sistema social bereberes es, desde el punto de vista de la antropología social, al igual que el árabe, segmentario, es decir, siguiendo fundamentalmente a Evans-Pritchard, sociedades estructuradas de alguna forma con respecto a la descendencia en términos de linajes.

Para nosotros se puede entender como segmentario al sistema político de una sociedad en la cual no aparece un poder centralizado, y en donde la organización política está fundamentada sobre un equilibrio de los linajes. Dicho linaje es la clave de la estructura sociopolítica y, en un sentido más dinámico, del mantenimiento del orden social de los grandes grupos nómadas. Ambas sociedades, bereber y árabe, comparten a grandes rasgos las mismas características, lo cual facilitó la incorporación rápida de los grupos bereberes en las estructuras sociales árabes. Sin embargo éstos se hallaban, en el momento en que entran en contacto, en un proceso evolutivo más avanzado donde presentaban ya una forma de gobierno consolidada, el califato.

El origen de la fragmentación social que muestra los grupos arabo-bereberes, tanto temporal como espacial, en linajes, clanes y tribus habría que buscarlo en el modelo transmitido desde un pasado, más o menos remoto, en el que el nomadismo era predominante. Ahora bien, el grupo de descendencia, determinado esencialmente por el linaje, queda reflejado verticalmente en el tiempo, mientras la unidad territorial, esencialmente la tribu, en contraposición, queda reflejada horizontalmente en el espacio. De este modo la unidad territorial es, al menos idealmente, la proyección del sistema segmentario sobre el terreno. Esta característica se irá

imponiendo de forma extensiva conforme se desarrolle el proceso expansivo musulmán.

Es en esta forma de vida donde muchos autores consideran que reside la base en la que se asienta la solidaridad tribal, la *‘asabiyya*, solidaridad agnática, asociada devotamente a unos intereses colectivos, que favorece y facilita la movilidad del grupo al mismo tiempo que permite el desarrollo y la renovación permanente de grupos consanguíneos, social y políticamente independientes, en el seno de una sociedad segmentaria.

Una de las peculiaridades distintivas de la organización tribal nómada residía en la inexistencia de vínculos entre la tribu y el territorio, pero con certeza esto va desapareciendo conforme se produce el avance arabo-musulmán por el Norte de África y sobre todo y más significativamente al establecerse en la Península.

Con frecuencia la *qabila* ocupaba un territorio durante un tiempo, y luego se trasladaba a otro sin perder, ni incluso debilitar, su percepción solidaria que aglutinaba a los diversos *qawm*-s, es lo que ocurre con los *nafza*, que aparecen dispersos en un amplio territorio, aunque siguen manteniendo unos fuertes vínculos o los *hawwara* prácticamente presentes en todo el Magreb.

Ahora bien, siguiendo a Guichard, compartimos que, toda la complejidad [de las estructuras sociales de los grupos árabes —y bereberes—, *hamula*, *qawm*, *qabila*...] es de naturaleza genealógica: jerarquía de nobleza (entre *samin*, *mawali*, esclavos) y ramificaciones de los grupos, unos de otros, por crecimiento y segmentación de los grupos iniciales, conforme se produce su aumento demográfico (Pierre Guichard, 1998:469).

El aumento demográfico es, entre otras, una consecuencia del afán de obtener un grupo poderoso. Esto era posible al aumentar el número de descendientes —que aseguraban la venganza de sangre—, y a la incorporación de un gran número de nuevos miembros a través de las adopciones, los lazos de clientela y la captación de esclavos. Convirtiéndose, así, la *hamula* en clan, éste a su vez subdividiéndose, en varios clanes distintos, al mismo tiempo que el clan puede pasar a ser una tribu. De igual forma, la tribu puede escindirse en varias; de una tribu «madre» se separan por segmentación tribus «hijas». Por esta razón es frecuente encontrar como varias familias integradas en tribus distintas, y espacialmente alejadas, comparten un mismo gentilicio. Y de aquí la gran confusión existente en la denominación de las tribus bereberes (también ocurre con las árabes) en el Norte de África y que continuaría luego al pasar a la Península, donde también se reproduciría este modelo en todo el territorio.

A propósito de esto debemos señalar que la denominación de una tribu depende de qué criterios se utilicen pues una tribu, facción, clan, etc., puede estar incluido según se tenga en cuenta su afinidad dialectal, jefatura, creencia, modo de vida, etc., en varios grupos a la vez. En efecto, las denominaciones de las tribus y de cualquier tipo de agrupamiento arabo-bereber es un asunto muy complejo, (de hecho, creemos que hasta ahora no se ha realizado una ordenación, al menos suficiente y clara para su estudio) ya que cada autor que se ha interesado por esta cuestión ha elaborado su propia lista y clasificación. Además, es importante tener en cuenta que la mayoría de las tribus bereberes no se reconocían ni se identificaban con los nombres que enemigos, aliados, historiadores, etc., a lo largo del tiempo les habían venido imponiendo y de ahí la gran confusión existente todavía al respecto.

El establecimiento de Mūsā ibn Nuṣayr y Tāriq ibn Ziyad en la zona del Magreb.

Tras la conquista de Egipto el avance arabo-musulmán se atenúo hasta el punto de que transcurrieron cerca de sesenta años para que se completase el dominio del espacio comprendido entre Libia y el Océano Atlántico. Es decir, el avance no estuvo, en contra de lo afirmado muchas veces, exento de dificultades. Los omeyas habían reemprendido de forma sistemática una política de expansión árabe dirigida en primer lugar contra el poder bizantino, organizando flotas e importantes contingentes militares, que desde el año 668 hasta el 673 transitan el Mediterráneo y amenazan directamente a Bizancio.

Asimismo debemos destacar, en la lucha que mantienen los árabes por el control de las posesiones bizantinas africanas, la creación de Qayrawan, ciudad-campamento al sur de la antigua Cartago en 670. A partir de ese momento, todas las operaciones militares norteafricanas son preparadas, y en su mayoría iniciadas desde aquí.



Es ‘Uqba ibn Nafí, nombrado gobernador de Ifriqiya en 667, el verdadero impulsor del definitivo avance conquistador árabe, pero sólo

después de muchos avatares, pues fue destituido y posteriormente restituido en 682, con el ejército que trae de Egipto,

marcha por el interior, encontrando fuerte resistencia [...] pasando por Bagaya en los Awras, el Zab, la región de Tahart, Tánger (donde Julián con sus Gumara reconoce su hegemonía y le disuade de pasar a Hispania, enviándole hacia el sur), Volubilis y el Sus, llegando hasta el Atlántico (P. Chalmeta, 1994: 86-87).

Uqba realiza incursiones con la incorporación de importantes grupos bereberes en la zona de Tlemecen o Tilimsan donde venció inicialmente y apresó a Kusayla, un importante *sayj* de la tribu *awraba* o *arws*, tribu que aunque originaria del Aurés se hallaba muy extendida por una amplia zona y perteneciente a la confederación *zanata*. En esos momentos este *sayj* ostentaba la jefatura de uno de los dos grandes grupos étnicos bereberes, los *baranis*. El otro gran grupo étnico bereber es el de los *butr*.

Pero Kusayla, que había logrado huir, con un ejército conformado por bereberes al que se le han unido nuevas tribus, entre estas algunas de la confederación *sanhaya* y una gran cantidad de *rumíes*, bizantinos de la zona, venció a Uqba, que resultó muerto, en las cercanías de Biskra, en 683. (Véase Jamil M. Abun-Nasr 1987:28 y ss.). Esta derrota paraliza la consolidación de las posesiones logradas por el avance de ‘Uqba, y viene a coincidir con los graves enfrentamientos que se están produciendo entre *kalbíes* y *qaysíes* por el poder. En 688, Zuhayr ibn Qays se hace cargo del gobierno de Ifriqiya, recupera Qayrawan y vence a Kusayla en las proximidades de Mamma. Durante una serie de años la situación es confusa y el dominio de la zona no está claramente definido. Soto señala

con rotundidad que todavía «en 690, África, seguía estando bajo control romano y la iniciativa militar seguía siendo suya» (José Soto, 2015:47).

Poco tiempo después, en 692, Al-Walid b. ‘Abd al-Mālik, apaciguada ya la situación política en Oriente, envía un poderoso ejército al mando de Hassan ibn al-Nu‘man al-Gassani, el nuevo gobernador de Ifriqiya, que disponía de unas tropas considerables, para conquistar y someter de forma sistemática las tierras todavía en poder de los bizantinos. Así, desde Qayrawan reconquista Cartago, huyendo muchos de sus habitantes hacia Sicilia y la península Ibérica. (Véase *Dikr bilad al-Andalus*, en W. Segura, 2010: 89).

Pero de nuevo, el avance arabo-musulmán es frenado, esta vez por un personaje misterioso que en las fuentes aparece citado como la «Kahina», una sacerdotisa de la tribu *yeraua*, del grupo étnico de los *butr*, muy vinculada con los cristianos bizantinos, hasta el punto de que uno de sus hijos es considerado *yunani* (griego). La «Kahina» derrotó a los arabo-musulmanes en el río Maskiyana, haciéndoles retroceder a Barca, donde esperaban recibir más refuerzos. Durante varios años Ifriqiya es dominada por esta mujer, aunque nunca logró hacerse con Qayrawan. Mantuvo la resistencia al avance musulmán hasta 701, refugiándose y haciéndose fuerte en las zonas montañosas del interior. Es muy probable que la lucha de Hassan al-Gassani contra la «Kahina» durase aproximadamente siete años, desde 696 al 703 (Véase José Soto, 2015:52). Para muchos autores fue derrotada de forma definitiva en 698 (E. Sánchez, 2011:30), pero su muerte, sin duda, debió suceder algunos años después. Es muy probable, y así lo creemos, que en esta campaña participa de forma importante Mūsā ibn Nuṣayr. Chalmeta retrasa esta derrota de los bereberes al 700, y señala como lugar Tarfa (P. Chalmeta,

1994: 91). De cualquier modo, tras su derrota, los vencidos piden el *aman*, que se les concede entregando un número importante de jinetes, unos 12.000, al frente de los cuales van los propios hijos de la «Kahina», que pasan a engrosar las filas del ejército árabe y donde, así lo defendemos, aparece un *sayj* bereber llamado Tāriq ibn Ziyad. Es importante señalar que el mayor de los hijos de la «Kahina», jefe de los *yerawa*, asume también la jefatura de los *awraba* o *arws*. Creemos que por primera vez aparecen unidas las dos principales etnias beréberes: los *butr* —a los que pertenecen, los *yerawa*— y los *baranis* —a los que pertenecen los *awraba*—

A partir de este momento, los arabo-musulmanes dominan y controlan prácticamente todo el Magreb desde Qayrawan, expulsando a los bizantinos de todas sus posesiones africanas, y también desde ahora los nuevos contingentes bereberes incorporados serán sistemáticamente utilizados en todas las campañas posteriores.

En 704 (Chalmeta ve incluso probable en 702) Mūsā ibn Nuṣayr, protegido de Abd al-Aziz *Mālik* de Egipto e hijo del califa Abd al-Mālik, es nombrado, pensamos que a instancia de aquel y como delegado suyo, gobernador de Ifriqiya. Su primer cometido es apaciguar la zona y tenerla bajo control, para esto realiza una serie de campañas que le proporcionan un gran número de prisioneros que pasan a engrosar su ejército.

Sin embargo, debemos señalar el 706, como fecha decisiva en el ejercicio del poder de Mūsā ya que se produce un hecho al que no se le suele dar mucha importancia, pero que para nosotros es fundamental para entender lo acaecido con posterioridad en la península Ibérica: Mūsā es nombrado *amir* directamente por el califa al-Walid, tanto de Ifriqiya como de las tierras más occidentales que quedaban por conquistar,

básicamente el Magreb, que ya considera un territorio bajo su jurisdicción, por lo que puede ser considerado, siguiendo a Chalmeta, «la primera muestra conocida de “emirato de conquista”» (Pedro Chalmeta, 1994:100). De este modo, a partir de esa fecha, tanto Ifriqiya como posteriormente el Magreb, quedan separadas, de *iure* y de *facto*, del gobierno egipcio, ejerciendo Mūsā plenamente y de forma progresiva el dominio sobre todas estas tierras, reclamando a cuantas tribus sometía la cesión de rehenes, llegando a *Tingi*.

Es en esta campaña en la que ya participaron de forma masiva contingentes bereberes de los *hawwara*, *zanata* y *kutama*, entre otros grupos incorporados. De hecho el ejército musulmán con frecuencia se ve engrosado de golpe con grandes contingentes de bereberes sometidos, tal como hemos citado que sucedió con la incorporación de al menos 12000 *yerawa*, de los hijos de la «Kahina» como contraprestación al *aman* recibido. Ejército, cuya vanguardia está, a partir de estas fechas, comandada por un *mawla* de la total confianza de Mūsā y uno de sus principales lugartenientes, Tāriq ibn Ziyad.

Y aunque en esos momentos creemos que Mūsā no ambiciona pasar a la península Ibérica de forma inmediata, discrepamos con Chalmeta cuando señala que «[Mūsā] pensaba en términos continentales y no existen indicios racionales de que ambicionase territorios de ultramar...» (P. Chalmeta, 1994:100), porque defendemos que uno de los objetivos trazados era recuperar las antiguas posesiones imperiales tanto norteafricanas como hispánicas y, también cabe la posibilidad, como en muchas ocasiones ha señalado el propio Chalmeta, y a pesar de la complejidad del asunto, de atacar Bizancio por tierra atravesando el sur de Europa; y evidentemente, esto implicaba si no un pleno dominio de

estas tierras sí al menos un control de ellas que garantizase el éxito de la empresa.

Con Mūsā se acelera y se intensifica el proceso de islamización de toda la zona. Las tribus bereberes, casi en su totalidad, basándose en la solidaridad tribal, *‘asabiyya*, que recordemos es recíproca a ambas etnias, árabe y bereber, aceptan el dominio político arabo-musulmán, al menos aparentemente, pero no de forma definitiva, tal como se confirmaría poco después en al-Andalus, donde aparecerán brotes de insumisión contra el poder establecido. Nos referimos en particular a las sublevaciones de carácter *jariyista* que se suceden en el siglo VIII tanto en el Norte de África como en al-Andalus.

Sin embargo, y a pesar de lo señalado referente al progreso que se produce con Mūsā, la islamización, y sobre todo la arabización, de los grupos bereberes se fue produciendo de una forma más lenta de lo que habitualmente se viene aceptando. De hecho, dicho proceso estaba en pleno desarrollo, pero no concluido, en 711 cuando los bereberes pasan a la península Ibérica.

Es evidente que el factor económico jugó también un importante papel en el desarrollo de la islamización de los bereberes. El botín, tanto la *ganima* como el *fay’*, supuso un elemento importante, sobre todo a la hora del reparto, en el proceso de integración que debe añadirse a la fe y que, por supuesto, la fortaleció y garantizó. Del mismo modo, también se veían aliviadas las cargas fiscales para los que aceptaban el Islam como credo, lo cual resultaba atractivo para una población muy castigada. De ahí que para atraerse a los contingentes bereberes no solo se recurriera a la religión sino que fue necesario y fundamental que los árabes asociaran a los bereberes de forma masiva a sus proyectos de conquistas (Véase C.

Cahen, 1972: 28). La gran similitud que presentaban, tal como hemos señalado, las estructuras sociales bereberes y árabes facilitó sin duda la labor.

Pero en este momento señalado en que Mūsā llega al poder en la zona del Magreb, se producen conversiones masivas y la entrega de rehenes por parte de todas las tribus bereberes, en señal de lealtad. Los nuevos contingentes arabo-musulmanes integrados por bereberes, hablamos de cuerpos de ejército conformados por decenas de miles de efectivos, son acuartelados en la zona del Estrecho teniendo como base operativa principalmente *Tingi*, que pasa a ser un *misr*, ciudad-campamento, como más tarde ocurriría con *Al-Yazirat al-Jadra*, en las proximidades de *Iulia Traducta* en la península Ibérica.

Estas fuerzas, tanto por las propias características inherentes a los grupos segmentarios como por la propia inercia del avance conquistador arabo-musulmán, no debían permanecer inactivas durante mucho tiempo en los acuartelamientos tangerinos, si se quería mantener su control y fidelidad. Por lo que suponemos que muy pronto se intentó asociarlas a las operaciones militares previstas y desarrolladas desde Qayrawan como fueron las incursiones de los hijos de Mūsā, Abd Allah y Marwan por tierras de Ifriqiya donde consiguieron un gran número de prisioneros.

Así, desde ahí y, progresivamente cada vez más desde *Tingi*, se proyectarán e iniciarán varias campañas hacia el interior, como la protagonizada por el citado Marwan, contra los belicosos *masmuda* y, por supuesto, las que aquí más nos interesan; la incursión de Tarīf ibn Mālik en 710 y la de Tāriq ibn Ziyad en 711, aunque esta, en realidad se gestó desde *Septem*, a la península Ibérica.

Es Julián, *comitatus* y *sayj* de los *ghumara* parapetado en este enclave, el que disuade en un principio a Mūsā de pasar a Hispania, ofreciéndole que marche hacia el sur. El citado Marwan al frente de un importante contingente de tropas es quien razia y ocupa la zona llegando a la costa atlántica. Para nosotros Julián gobernaba las tierras magrebíes y peninsulares cercanas al Estrecho, siendo señor de *Iulia Traducta* y *Septem* y otros enclaves, como *Tingi*, principal asentamiento bereber de la antigua Tingitana y donde estaban arraigados en gran parte los *ghumara*.



Tāriq ibn Ziyad había quedado al frente de *Tingi*, como gobernador, si seguimos a Chalmeta (P. Chalmeta, 1994: 103), entre 705 y 707, para nosotros es más probable que lo fuese no antes del 706 ni más tarde del 707, contando en ese momento con un ejército que oscilaba, según las fuentes, entre 12.000 y 19.000 jinetes, que se encuentran aquí instalados. Tal como hemos dicho estos efectivos no están completamente islamizados, por eso, siguiendo al mismo autor: «[también le dejó [Mūsā]

entre 12 y 27 árabes para enseñar el *Qu'ran* y (las normas) islámicas a los bereberes» (P. Chalmeta, 1994:102).

Otro hecho que no debe pasar desapercibido, y que creemos relacionado con lo anterior, es la intensa actividad organizativa, y administrativa que lleva a cabo Mūsā desde que accede al gobierno, y que tiene su máximo exponente en la gran cantidad de monedas que acuña en las que, sorprendentemente, no aparece el nombre del califa y sí distintas epigrafías en latín, e incluso en algunas de ellas, las conocidas como *fulus*, su propio nombre (Véase S. Gutiérrez, 2013). Estas monedas de cobre imitaban al *follis* bizantino y tenían como principal finalidad el pago de las soldadas, *'ata*, regulando así su manutención por medio de un registro de los combatientes, evitando de este modo que provocasen altercados e incluso la tentación de que estos grupos fuesen de forma independiente a la guerra, y de esta manera irregular lograr botín. Debemos señalar también que la península Ibérica, y posteriormente al-Andalus, al ser tierra de frontera, *tagr*, fue considerada siempre tierra de *yihad*, y esta referencia a la guerra santa aparece en la epigrafía de estas monedas emitidas durante los años 709, 710 y 711.

Por tanto, sostenemos que la emisión de monedas estuvo relacionada con la intención de pagar a los bereberes para que no se viesan abocados a realizar *razzias* incontroladas como medio de subsistencia, en las que mediante saqueos se obtendría de forma violenta botín. Igualmente, así lo pensamos, esta emisión de monedas podría confirmar que fuese destinada para cubrir los gastos en el proyecto de invadir la península Ibérica en 711, por lo que la idea de que la invasión fue un hecho improvisado es falsa. Sí podemos afirmar, sin embargo, que los

preparativos y la ejecución están muy influenciados por factores locales, ajenos al poder central.

También podría verse en la emisión de *fulus* una cierta actuación autónoma, un propósito de proceder de forma independiente, y que luego, ya una vez consumada la invasión de la Península, vuelve a repetirse primero con Mūsā y luego con el gobierno de su hijo Abd al-Aziz.

No podemos obviar que en este período, finales del VII y principios del VIII, los objetivos políticos musulmanes van dirigidos principalmente a la realización de nuevas conquistas con el fin de obtener recursos que les puedan proporcionar el máximo rendimiento económico posible, ya sea de forma directa producto del botín (*Cfr.* P. Chalmeta, 1994:78-79), como de la recaudación impositiva. Así lo confirma Mūsā ibn Nuṣayr cuando, una vez terminada la campaña en el Magreb, señala: «Ahora emprenderé el aprovechamiento del éxito obtenido, organizando la administración y recaudación tributaria del país» (P. Chalmeta, 1994:103). De hecho, esta sociedad arabo-musulmana que va a penetrar en al-Andalus debe ser considerada a todos los efectos ya una sociedad tributaria.

Para concluir este apartado, y a tenor de lo repasado, creemos necesario destacar que no podemos hablar de un período, el transcurrido a lo largo de la segunda mitad del siglo VII, en el que los árabes ejercieran un dominio absoluto y completo, ni mucho menos que este dominio del norte de África fuese rápido en su consecución, sino más bien de un espacio de tiempo convulso, con un precario control de estas tierras, sólo consumado en los inicios del siglo VIII, finales de 707 o principios de 708, con las actuaciones de Mūsā ibn Nuṣayr y sus tropas, donde se habían incorporados grandes contingentes bereberes y donde ya destacaba Tāriq ibn Ziyad como un importante dirigente.

Sobre el origen de Tāriq «El Tuerto»

¿Pero quién era en realidad Tāriq ibn Ziyad?

«Muça [...] dexo en tierra de Affrica por señor en su logar a Tarīf Abenciet, que era tuerto dell un oio» (Alfonso X *apud* W. Segura, 2010: 63).

Sabemos, la mayoría de las fuentes así lo señalan, que Tāriq ibn Ziyad era *mawla* de Mūsā ibn Nuṣayr, aunque algún cronista, como al-Razi, dice que: «los descendientes de Tāriq en al-Andalus negaban sus lazos de clientela con Mūsā b. Nuṣayr» (Al-Razi en Omayra Herrero, 2012:145). También sabemos de su activa participación en las campañas de conquista y sumisión del Magreb y de la península Ibérica, pero sobre sus orígenes poco se conoce, y de muchos de los datos que poseemos se tienen serias dudas.

Es muy probable, tal como se ha señalado en muchas ocasiones que Tāriq ibn Ziyad perteneciese a la tribu bereber de los *nafza*, del grupo de los *hawwara*, asentada, creemos que originariamente, en Wadi Tafna en la zona de Tilimsan, provincia del centro de la actual Argelia (*Awraq*, 2011:120). Aunque debemos señalar que la tribu *nafza* ocupó un territorio muy disperso, apareciendo asentamientos también en zonas de la actual Túnez. Esta tribu participó activamente en las rebeliones de Kuysala y la «Kahina» y que, posteriormente, adquiriría una gran importancia en la entrada de Abd al-Rahman al-Dahil, a quien acogieron y apoyaron, en la Península. La razón fundamental fue que la madre del dignatario omeya era *nafzī*, aunque para algunos autores era en realidad una *mawla* de esta tribu, y hacia uno de sus asentamientos, en Kabilia, se dirigió el futuro

emir en su huida de Damasco tras la sublevación abasí, permaneciendo allí hasta su paso a la Península en 755.

Para el profesor Shlomo Sand, basándose en Ibn Jaldún, Tāriq era, al ser miembro de los *nafusa*, de confesión judía. Es decir:

El conquistador Tāriq ibn Ziyad pertenecía a la tribu *nafusa*, la misma tribu de la reina Kahina. Si en 711 Tāriq ocupó un puesto tan destacado, es muy probable que en 694 fuera un soldado en el ejército judío de Kahina. [...]. Con gran seguridad Tāriq era un judío que se convirtió al Islam (Shlomo Sand, 2008).

Nosotros no compartimos esta opinión en su totalidad pero sí pensamos que con certeza Tāriq era oriundo de esta zona y que cabe la posibilidad de que fuese miembro de esa tribu tan belicosa, porque sabemos que el aparecer en otras obras como originario de la tribu *nafza* no es un hecho nada raro, pues a menudo se confunden esas dos tribus: los *nafza* y los *nafusa* y porque a su vez ambas tribus en *amazigh* (bereber) se corresponden con único grupo tribal, los *infusen*.

En algunas fuentes le conceden otros orígenes a Tāriq, como persa, de Hamadan, u oriental, sin ninguna especificación concreta. No faltan los que lo señalan como árabe, en concreto miembro de la tribu *laytí* o como *mawali* de ésta.

También, se le concede un origen bizantino e incluso se ha especulado de que se tratase de un personaje relevante visigodo, de hecho en más de una fuente aparece como Taric. En la controvertida obra de Ignacio Olagüe (Olagüe, 1974) se le asigna una descendencia goda, argumentándose que el sufijo «-ic», sería el mismo que aparecen en nombres como Alaric y Euric, de clara etimología germánica.

Para nosotros su origen es sin duda bereber, porque sería contradictorio otro que no fuese ese a tenor de los acontecimientos posteriores, probablemente de la zona de Ifriqiya y relacionado con la sublevación de la «Kahina» en el macizo de los Awras, en la que pudo contar con su participación, y que pronto, tras la derrota en 698, quedó bajo la tutela de Mūsā ibn Nuṣayr, por aquel entonces ya *walí* de esa región. Lo que supondría que cuando Tāriq acomete la entrada en la Península sólo lleva bajo la órbita musulmana poco más de una decena de años.

Con respecto a su patronímico, también existen discrepancias. Generalmente se le conoce por Tāriq ibn Ziyad, pero también por Tāriq ibn ‘Amr, tal como aparece en algunos textos. Tanto en un caso como en otro parecen ser de origen árabe, pero esto no tiene por qué confirmar que Tāriq fuese árabe, o persa como también algún cronista sostiene y hemos señalado, sino que se debe a que toma como *mawla* el patronímico de su señor o patrón, *mawla-l-a’la* o *mawalaya*, es decir el de la persona con la que establece un lazo de clientela, *wala’*, que con más probabilidad sí sería árabe. En concreto diríamos que este *mawalaya* sería una persona del círculo de los omeyas. No olvidemos que así, Ziyad, se llamaba un pariente del propio califa Muawiya, algunos autores le hacen hermano adoptivo, que fue *walí* de Basora y de Kufa. También lo fue un tal ‘Amr de Egipto por lo que poco podemos aclarar en este sentido, quizá tan solo la certeza de que su patrón era árabe y muy cercano a la corte de los omeyas.

Por otro lado debemos destacar la semejanza de las grafías de Tarīf y Tāriq que han provocado innumerables contradicciones en los relatos de las fuentes árabes. Una primera aproximación nos permite comprobar que a lo largo de los años en las fuentes ha existido una generalizada y

sistemática confusión entre dos personajes que intervinieron directamente en la conquista de Hispania: Tarīf ibn Mālik y Tāriq ibn Ziyad. Estas dudas, como señaló nuestro admirado y añorado compañero Hamo Sassoon, residen fundamentalmente en la similitud de la grafía y fonética de sus nombres. Para Sassoon, tal como hemos señalado en otras ocasiones,

llama la atención inmediatamente el parecido entre los dos nombres Tāriq y Tarīf; que se escriben con la diferencia que, en el primero, la vocal larga cae en la “a”, y en el segundo en la “i”. [...], y si fuera poco, en el árabe clásico la letra “q” se parece mucho a la letra “f”: una diferencia solamente de un punto diacrítico. Pero el asunto no termina aquí: en Marruecos, la “q” se escribe con un punto arriba y la “f” con un punto abajo. Esta particularidad no es nada nueva, sino que se remonta a los años más tempranos (Hamo Sassoon, 2005: 53-60).

Además Tāriq y Tarīf eran miembros de las tribus, *nafza* y *bergwata*, emparentadas con los *zanata*, de la rama de los *butr*, que estaban vinculadas a los *hawwara*, que a su vez tenían estrechos lazos con otros grupos, entre ellos con los *awraba*, pues ambos provenían originariamente, de la misma zona, el Aurés (*Awrs*). Es evidente por lo tanto que difícilmente podríamos adjudicar a una tribu determinada la autoría de un hecho por lo que muchas acciones son otorgadas a una u otra indistintamente.

Muy interesante es señalar que Tāriq ibn Ziyad aparecerá siempre con sus hombres en la primera línea de los ejércitos *Nuṣayrīs*, primeramente en las campañas norteafricanas, y luego en el avance por el interior de la península Ibérica. Sabemos que una de las quejas que los

bereberes denunciaron a los distintos dirigentes árabes fue la de ir siempre delante, donde los combates eran más duros y donde más baja se producían y será, nosotros así lo defendemos, esta marginación que sufren, una de las razones que originarán la sublevación *jariyí* del 740 y 741.

Zur'a b. Abi Mudrik, probablemente el Abuzara de la *Crónica Mozárabe*, es para algunos autores Tarīf ibn Mālik. Zur'a b. Abi Mudrik, que Vallvé, creemos que acertadamente, señala enterrado en Ceuta (J. Vallvé, 1989: 51-52), encabezó la incursión por la zona de *al-Sus al-adna*, incorporando un importante grupo de los belicosos bereberes *masmuda* en la que también participó el citado Tarīf ibn Mālik que fue a su vez vanguardia de las tropas de Tāriq ibn Ziyab. Ahora bien, a Tarīf, por ser conocido con el sobrenombre de Abu Zu'ra, muchas veces se le establece un parentesco con Zu'ra b. Abi Mudrik, siendo traducido Tarīf Abu Zu'ra, como la «punta» o «vanguardia» de Zu'ra b. Abi Mudrik es decir, quien encabeza las tropas de éste.

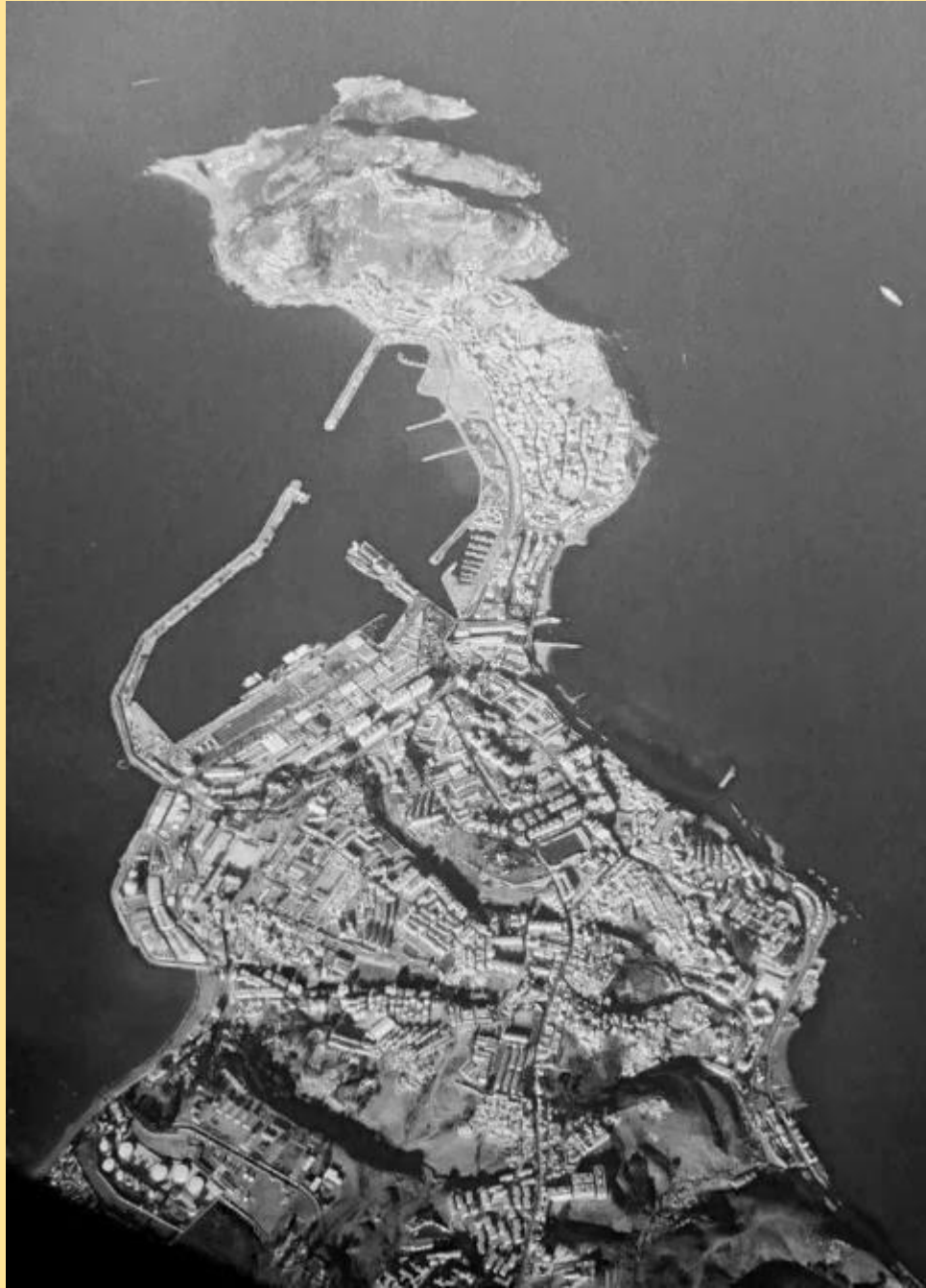
Se suele observar también en Tāriq, la impronta «[del] conquistador musulmán ideal [con] esas características propias del prototipo de guerrero musulmán encargado de la expansión del Islam y del establecimiento de la nueva religión en los territorios infieles» (O. Herrero, 2012: 169). Es decir, el guerrero se convierte en el principal garante de los preceptos islámicos, que puede entregar su vida por devoción y en la práctica de la *yihad*. Y a esta cualidad, que se disputan en nuestro caso Tāriq y Mūsā, se le añadirá la de poseer «la capacidad de llevar a cabo milagros de distintos tipos, muchas veces, gracias a la intervención divina» (O. Herrero, 2012: 172).

Por último cabe señalar, por su importancia posterior, que fue Tāriq, tras ser nombrado gobernador de *Tingi*, quien entra en contacto

con el *sayj* de los *ghumara*, Julián, asentado en *Septem*, que facilitará sin duda que la iniciativa político-militar musulmana se desplace de Ifriqiya al Magreb y que tendrá como principal consecuencia la entrada de los bereberes en la Península participando en esta de forma activa.

La última campaña norteafricana: El asedio a *Septem*

Una vez dominada, al menos territorialmente las zonas de Ifriqiya y el Magreb y sometidos una gran cantidad de grupos bereberes, éstos pasan a engrosar el ejército *Nuṣayrī*. Las tropas comandadas por Tāriq, bien pertrechadas quedan instaladas en *Tingi*, al igual que un reducido número de árabes para seguir con el adoctrinamiento islámico. Esta antigua ciudad pasa a ser ahora un *misr*, ciudad campamento bajo la autoridad de aquél. Es decir, Mūsā había regresado a Qayrawan con el grueso de las tropas, árabes en su mayoría, dejando a su lugarteniente con sus bereberes en el Magreb para que «se aculturasen, adoptando las creencias, normas, usos y costumbres musulmanas» (P. Chalmeta, 1994: 113).



En cuanto al otro enclave importante de esta zona a principios del siglo VIII, *Septem*, no fue tomado por las armas, porque la ciudad opuso una fortísima resistencia y se entablaron abundantes enfrentamientos con los arabo-bereberes; finalmente, «el señor de Ceuta y sus aledaños [optó

por] concluir un pacto [...]. Julián *al-Gumari* ofreció presentes a Mūsā, aceptó pagar tributos entregando rehenes» (*Ajbar Maymua* en P. Chalmeta, 1994:102), pensamos que a través de Tāriq ibn Ziyad, que propiciará «la obligación [...] de suministrar información, apoyo logístico y colaboración activa para la realización de algaras en al-Andalus» (P. Chalmeta, 1994:118-119). Sufrió un asedio que para nosotros duró aproximadamente unos dos años; desde 708 fecha en que Tāriq queda acuartelado con sus tropas en *Tingi* hasta 710, cuando tras la muerte de Witiza se vio interrumpida la ayuda visigoda. No se completó el dominio musulmán hasta esa fecha, aunque Mūsā notificase en 708 al califa al-Walid que daba por concluida la campaña de conquista del Magreb.

Manuel López explica la nueva postura de Julián:

el duque Rodrigo-gobernador de la Bética- temiendo un previsible salto de los islamitas a su provincia, retiró su confianza al conde Julián y le despojó de sus dominios en las tierras del litoral norte del Estrecho. Este agravio debió resultar definitivo para que Julián cambiará de aliados a finales del año 709, viviendo todavía el rey visigodo Witiza (Manuel López, 2011:58)

Creemos que la decisión de Julián se produjo un poco después, ya en el año 710, cuando Witiza había desaparecido y Rodrigo había sido coronado. Nos parece muy recomendable acudir a la obra del profesor García Moreno (L.A, García Moreno, 1992), que trata la desaparición de Witiza en profundidad. De hecho pensamos que la ciudad resistió el asedio porque, mientras gobernó Witiza, fue socorrida desde la península con envíos de naves con víveres que los bereberes, sin apenas embarcaciones, no pudieron impedir.

Con bastante probabilidad, todavía en 687 *Septem* era un importante enclave naval bizantino. Tras el desalojo de los imperiales de la Península, la ciudad continuó ejerciendo el control marítimo en la zona. Así parece deducirse de una misiva de ese año del emperador Justiniano II al papa Juan VII (Amancio Isla, 2002: 628). Bizancio siempre mantuvo un gran interés en poseer este enclave, que fue fortificado y base de una importante flota imperial. Estas estructuras defensivas sirvieron para frenar posteriormente el avance musulmán, como acabamos de decir.

Bizancio concedió siempre una gran importancia, política y económica, a la zona del Estrecho. El impulso económico de los bizantinos durante el siglo VII está basado fundamentalmente en intereses estatales de abastecimiento de productos o por intereses particulares, de los *transmarini negotiatores*, o por la conjunción de ambos que hicieron posibles transacciones comerciales marítimas con distintos puntos del Mediterráneo. Para esto tenían la necesidad de hacerse fuertes en varios enclaves portuarios de nuestra zona, entre los que se encontrarían sin duda *Traducta* y *Septem*, dedicados a actividades comerciales con un riguroso funcionamiento administrativo, desde donde ejercerían su influencia, dominando la costa y controlando todo tráfico comercial en esta parte del Mediterráneo.

Opinamos que tras la caída de Cartago en el 698 en manos árabes, *Septem* pasó a depender del reino de Toledo, con unas serie de condiciones pactadas y que más tarde fueron incumplidas por los visigodos cuando Rodrigo sube al trono, apareciendo integrada en un espacio fronterizo, el *Comitatus Iulianus*, espacio que se disgrega del antiguo territorio de *Asidona*, creado ante la amenaza en ciernes existente en la orilla norteafricana y para proteger y controlar el comercio de la zona y que

tiene su principal sede en *Traducta*. *Septem* se mantuvo como un enclave fortificado e inexpugnable hasta la llegada de los arabo-bereberes. Para nosotros es del todo evidente que a principios del siglo VIII estaba en manos visigodas, y afirmamos, a tenor de los acontecimientos, que en 710 no tenía ya ninguna flota de importancia.

Según Noé Villaverde: «El perfeccionamiento defensivo [realizado por los bizantinos], implica la posibilidad de controlar el enclave con escaso número de efectivos, lo cual rentabilizó al máximo la posesión de *Septem*» (Noé Villaverde, 2001:216).

Septem pasó a manos musulmanas mediante capitulación, *sulh*, es decir tal como hemos señalado la transmisión fue «pactada», quedando esta zona por medio de un tratado, *futiha sulhan'* en manos de sus antiguos poseedores. Julián se ofrece, a cambio de conservar y recuperar las posesiones perdidas, tanto norteafricanas como peninsulares, ayudar a los musulmanes en el paso a Hispania a propuesta de aquél. Si a esto unimos lo señalado por Chalmeta: «la dinámica de fuerzas en el Magrib, va acelerar considerablemente el hipotético curso de los acontecimientos. La política expansionista de al-Walid ha desatado —y encauzado en determinada dirección— las energías norteafricanas» (P. Chalmeta, 1994:104), el paso a Hispania es inevitable.

Se ha querido ver en el cambio de postura de Julián una contradicción que provocaría protestas entre sus hombres, fundamentalmente en los residentes en sus posiciones peninsulares. Por esta razón:

[Julián como jefe de su pueblo y de los armadores explica a los suyos la nueva política adoptada]: «Yo respondo [de este transportar a los

bereberes]. Habéis de saber que [forma parte de la política] del imperio que va a señorear al-Ándalus» e incitó a los [suyos] a adoptar este partido, cosa que aceptaron (Al-Raqiq, *Ta'rif Ifriqiya wa-al-Magrib*, en W. Segura, 2010: 28.).

Es sin duda una acción política un tanto arriesgada, y de gran calado, y propuesta por Julián valiéndose de su *auctoritas*.

Entre las razones argumentadas en este cambio de posición con los arabo-bereberes aparecen, siguiendo a Chalmeta:

Julián, ya porque el cambio de monarca acarrese la interrupción de los suministros en bastimentos y hombres, ya porque se intensificase y prolongara la presión de Tāriq, ya que porque surgiesen roces personales con Rodrigo, va a invertir sus relaciones con los visigodos y con los musulmanes. De una política anti-magribí y pro-hispana pasará a una actuación objetiva y claramente colaboradora con los musulmanes y agresiva frente a Rodrigo (P. Chalmeta, 1994:118)

Una vez *Sebta*, así sería conocida posteriormente, en poder de los musulmanes adquiere para Tāriq un valor estratégico primordial. Cuando Tarīf hubo regresado de su incursión, necesitaba sus atarazanas, así nos lo confirma el *Dikr bilad al-Andalus*: «De regreso a Tánger [Tarīf] informó a Tāriq de la gran extensión del país y de las innumerables riquezas y bienes que poseía, ante lo cual Tāriq comenzó a construir buques y a prepararse para la travesía con el fin de atacar al-Andalus» (*Dikr bilad al-Andalus* en W. Segura, 2010:90). Es probablemente la única fuente que hace referencia a la construcción de barcos por parte de Tāriq para la campaña de Hispania. Debemos interpretarla como una petición realizada por él a

Julián, quien era, sin duda, el que conocía el proceso de construcción de naves y el que contaba con los operarios y materiales necesarios en los arsenales de dicha ciudad. Además de poseer una pequeña flotilla de naves de transporte (las fuentes hablan de cuatro) utilizadas en sus transacciones comerciales y que a su vez le servían para comunicarse con la península.

Sobre la escasez de naves, López Fernández señala que:

esta carencia de naves en ambas orillas del Estrecho resulta llamativa y en ella coincide la bibliografía a nuestro alcance; así lo parece cuando de las embarcaciones visigodas nadie habla y las que a su disposición tenían los musulmanes quedan reducidas a cuatro barcos en manos de Julián. Puede que este número sea simbólico, pero si tenemos en cuenta que la vida media de una embarcación de madera —como eran todas las de aquella época— rondaba entre los ocho y diez años como mucho por la fatiga y desarticulación del ensamblaje, se hacía necesario la llegada a los arsenales de abundante material de este tipo para renovar la flota.

Ahora bien, si la obtención de madera resinosa —la idónea para construir la obra viva de las embarcaciones— ya resultaba difícil en *Yfriqiya*, en Ceuta lo tenían realmente complicado porque debían traerla de Sicilia, de Hispania, o de la cordillera del Atlas. De modo que si a partir de los últimos años del siglo VII el reino visigodo descuidó la renovación de su flota por motivos político-económicos, la dependiente Ceuta pudo encontrar dificultades para el aprovisionamiento de madera al no contar con bosques donde cortar árboles con la suficiente envergadura para las partes vitales de sus barcos de guerra y de comercio. Por tanto, puede que esta última

sea la respuesta a la escasez de barcos disponibles en Ceuta con capacidad para cruzar el Estrecho con ciertas garantías, atendiendo a lo que señalan las fuentes musulmanas (Manuel López Fernández, 2011: 59-60).

Nosotros compartimos lo expuesto por López pero además creemos que la escasez podría estar justificada en la importante actividad naval que se está desarrollando en Túnez como más adelante trataremos.

Cuando Mūsā da por concluida la conquista del Magreb en 708, regresa a su base de Qayrawan con el objetivo de gobernar desde allí, dejando a Tāriq asentado en *Tingi*. Al parecer, sus intenciones de conquista habían finalizado, nosotros pensamos que no, o al menos no en la forma que tradicionalmente se acepta, como más tarde se demostraría con su posicionamiento en la relación con Tāriq y en su actuación en la campaña de Hispania. De este modo, la situación que deja en la zona magrebí, a pesar del acuartelamiento de tropas al mando de Tāriq ibn Ziyad y el dominio que este ejerce sobre el territorio, con la excepción de la ya citada *Septem*, no es de un control absoluto, sino que más bien se asiste a un estado de aparente calma que oculta una serie de problemas que se han ido larvando.

Estos problemas aflorarán en gran parte cuando las tropas bereberes, acostumbradas al combate y la rapiña, se acomoden y dejen de percibir botín, o cuando se produzca cualquier contratiempo en la percepción de retribuciones que exigían, al igual que los *muqatila* árabes, soldadas, *‘ata* y alimentos, *rizq*, y que provocaron más de un levantamiento, y esto tendrá como principal consecuencia que la iniciativa en la toma de decisiones, en definitiva el verdadero protagonismo en la acción, no sea ya árabe. A partir de este momento será

un *mawla* al servicio de Mūsā quien ostentará el poder de facto, y tomará decisiones con independencia de las directrices estatales árabes, adquiriendo las acciones llevadas a cabo un carácter local que antes no tenían. Por lo tanto, podemos hablar de una desvinculación de la política omeya que se reflejará en el modo en que se producen los acontecimientos de los años 710 y 711 en la península Ibérica, y que marcarán indeleblemente el desarrollo de su conquista.

En definitiva, a principios del siglo VIII encontramos en la zona del Estrecho unos contingentes bereberes que habían participado en el proceso expansivo musulmán por el Norte de África integrados en los ejércitos califales, y que en estos momentos resultan ser imprescindibles. Pero una vez terminada la conquista del Magreb habían quedado ociosos, como ya ha quedado dicho. Estos grupos bereberes evolucionan de unas formas tribales a estatales, son gentes recién islamizadas o en fase de hacerlo, muy belicosos y con apetencia de botín, que difícilmente puede controlar el gobierno árabe desde Ifriqiya, lo cual supone una seria amenaza para la estabilidad de la región; y así, partiendo principalmente, como a continuación veremos, de *Septem*, dirigidos por Tāriq ibn Ziyad y canalizados por el *comes* Julián, cruzarán el Estrecho y penetrarán en la península Ibérica.

La importancia de *Septem* en los planes de conquista de Tāriq

Muy interesante nos parece lo señalado por Al-Maqqari con respecto a *Septem* porque hace referencia a un aspecto poco tratado como es el de las atarazanas:

Para acompañar y guiar a Tarik en esta expedición Mūsā de nuevo envió a Ilyan, quien proveyó de cuatro barcos de los

puertos bajo su mando [sin duda el más importante en su poder era el de *Septem*], de los únicos lugares sobre la costa donde los barcos podían ser construidos (Al-Maqqari en W. Segura, 2010: 108).

Las fuentes destacan esta cuestión, insistiendo continuamente, sobre la escasez de naves y vienen a coincidir en su número y procedencia. Así, Al Raqiq señala que «Julián empezó a trasbordar a los bereberes [de Tāriq] en barcos de comercio» (Al-Raqiq en W. Segura, 2010:28). Al-Hakam tampoco precisa el número de naves, «Julián le hizo pasar en sus naves» (Al-Hakam en W. Segura, 2010:12).

El puerto más importante en poder de Julián era sin duda el de Ceuta, pero no debía ser el único. En los alrededores existían entre otros el de *Belyounech*, muy bien orientado y protegido de los vientos del sur, que también estaría bajo su directo control y que perduraría operativo durante siglos. Pero también debemos destacar, así lo defendemos, el de *Tandja al Balia*, aunque posiblemente fuera de la órbita del *comes*, que participaría de forma activa en el desarrollo de la operación.

Cabe la posibilidad de que los barcos de comercio fuesen utilizados en los primeros envíos de tropas, para pasar desapercibidos. Es fundamental en un desembarco de estas características el factor sorpresa, pero una vez establecida la cabeza de puente, este factor ya no es necesario. Es imposible trasladar un ejército de 7.000 hombres, en el menor de los casos, con su impedimenta, más alguna caballería, en esas naves mercantes y en un espacio tan corto de tiempo, como el que media entre el que suponemos primer desembarco, finales de abril, y el enfrentamiento con Rodrigo, mediados de julio, ampliando así, todo lo posible, el margen temporal que estaría acotado, ajustándonos a las

características climatológicas del Estrecho de los meses ya citados, por los de abril y agosto. De tal manera que en otras narraciones aparece un número indeterminado de embarcaciones, que podría ajustarse más a la realidad, «Julián equipó los barcos necesarios para la travesía» (Al-Himyari en W. Segura, 2010: 70).

Es interesante señalar al respecto que, desde finales del siglo VII, se venía produciendo una intensificación en la construcción de naves de guerra por parte árabe, como consecuencia de la lucha por la supremacía del Mediterráneo mantenida con los bizantinos. De hecho, Mūsā contaba con una flota que tenía su base en Túnez que desde 703 estaba hostigando sistemáticamente las zonas de Sicilia, Cerdeña y que incluso llega a las Baleares en 707, pero que no participa en la operación de Tāriq en el 711, tal como ha sido apuntado en alguna ocasión por varios investigadores, entre otros, con dudas por parte de Guichard (P. Guichard, 1987: 56- 57) y con firmeza por Lirola (J. Lirola, 1995: 27- 36). Tampoco consideramos viable que se empleasen barcos encontrados (J. Ribera, 1926:105) o contruidos por Tāriq (*Dhikr bilad al-Andalus*, 1983:106).

Conocemos que coetáneamente a la entrada de las tropas de Tāriq se estaba produciendo una campaña contra Cerdeña. La flota de Ifriqiya comandada, probablemente, por Ata Ibn Rafi, se encontraba inmersa en esta expedición marítima y por lo tanto no pudo participar en el trasbordo de hombres en el Estrecho.

Es lógico suponer que la mayor parte de los recursos navales de las zonas de Ifriqiya y del Magreb, fueran destinados a engrosar esta flota por eso tanto la materia prima (maderos, velamen, maromas, etc.) como el personal cualificado, como carpinteros (tal como señala algún autor muchos fueron traídos desde Egipto), calafateadores o «embreadores»,

(muy apreciados pues el calafateo junto al carenado, la limpieza de escaramujos del casco, eran imprescindibles para el buen funcionamiento de estas embarcaciones), herreros, sogueros, tripulantes, etc., debieron escasear en la zona del Estrecho.

Sin embargo, Julián contaba con sus propios recursos. Con total seguridad y a pesar del requerimiento de naves que Mūsā había hecho para la flota con base en Túnez, debía poseer todavía algún *dromon* de tipo bizantino o *monere*³. Antes comentamos que la presencia de este tipo de naves fue habitual en *Septem* desde que estuvo en poder de los imperiales. Suponemos que, por esas fechas, al menos contaría todavía con una tríada de galeras.

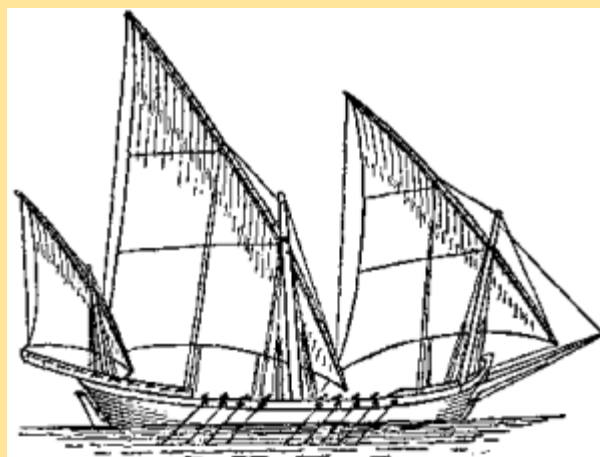
Estas naves eran de dimensiones más reducidas que las anteriores, menos de cincuenta toneladas, pues desde hacía ya algún tiempo se diseñaban más pequeñas, buscando que fuesen más ligeras y rápidas. Solían alcanzar una velocidad, siempre dependiendo de las condiciones climatológicas, entre 6 y 7 nudos. Posteriormente se invirtió de nuevo la tendencia constructiva realizando naves de muchísimo mayor tamaño. Generalmente tenían de treinta y cinco a cuarenta metros de eslora y siete u ocho metros de manga, con una sola hilera de remeros⁴, bancada

³ Aunque las referencias existentes suelen ser posteriores, estas *moneres*, pequeñas galeras de una única fila de remos, tripuladas por cuarenta o cincuenta hombres, podían estar ya disponibles.

⁴ Habitualmente iban en total cincuenta y un remeros, contando el que manejaba el timón. Es sabido que en estas fechas no existía el timón central o de codaste, incorporado varios siglos después, probablemente a finales del XIII, y que comúnmente es aceptado que las embarcaciones utilizaban timones de espadilla o dobles, con una pala a cada lado de la nave, manipulados por un solo hombre.

ajustada, y un solo mástil, aparejada con vela latina, lo que la hacía muy maniobrable. La vela triangular o latina estaba más difundida, adoptadas por bizantinos y árabes, en el Mediterráneo occidental durante los siglos VII y VIII que en la zona oriental, a pesar de que existe la generalizada idea de que la vela latina no sustituyó a la cuadrada en esta zona hasta bien entrado el siglo IX, opinión que no compartimos. Sí es cierto que la utilización de la cuadrada continuaría pero en franco retroceso.

Utilizar velas latinas para navegar de bolina, es decir ciñéndose al viento, aproando en su contra y realizando bordadas regulares y equidistantes, corrigiendo las derivas para no abandonar el rumbo trazado, etc., aunque requiere de la pericia de navegantes expertos por su dificultad y de un gran esfuerzo de la tripulación, era y es todavía una práctica muy frecuente en la navegación del Estrecho pues posibilita avanzar de forma más segura y en menos tiempo. La participación de la experta marinería cedida por Julián fue imprescindible en el paso de las tropas.



Estas naves de combate eran las encargadas de vigilar y defender las posiciones norteafricanas de Julián, siendo con probabilidad algunas de ellas utilizadas, como parecen señalar en más de una ocasión las fuentes, cuando Ceuta es asediada por Tāriq y recibe la ayuda de Witiza desde la Península. Y son estos *dromones*, a pesar de sus condicionantes, los que participan activamente en el traslado del grueso del ejército de Tāriq trascurridos los primeros momentos de la operación y tras haberse esfumado el factor sorpresa.

Los primeros envíos de tropas, los más importantes desde el punto de vista de la operación militar proyectada, van por mandato de Tāriq a cargo de Tarīf ibn Mālik en compañía de hombres en su mayoría avezados en el mar y acostumbrados a bregar en estas azarosas aguas.

Creemos que la advertencia que hace el califa al-Walid a Mūsā, antes de la incursión de Tarīf ibn Mālik: «Haz explorar España por tropas ligeras; pero guárdate de exponer a los musulmanes al peligro de un mar tormentoso» (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010: 29), es una prueba del conocimiento que se tenía de esta zona. De hecho el Océano Atlántico era conocido por «Océano o Mar de la Oscuridad». Siguiendo a Herrero:

La llegada hasta el Océano Atlántico constituirá pues [...] para el conquistador el último lugar posible al que puede acceder. [...]. Conocido como «Mar Circundante» (*al-Bahr al-Muhit*), los antiguos decían que era un mar que rodeaba la totalidad de la tierra conocida. Asimismo, el carácter desconocido del mismo hará que aparezca cargado de connotaciones negativas y que se le conozca también como el «Mar Tenebroso» (*al-Bahr al-Muzlim*) (O. Herrero, 2012:170).

También al-Idrisi describe la zona del Estrecho y su peligrosidad.

Sin embargo no todos los dirigentes musulmanes compartían esta percepción, así refiriéndose en concreto al Estrecho aparece en los *Ajbar*: «No es un mar le respondió Mūsā, no es más que un estrecho tan poco extenso que desde aquí se puede ver la costa opuesta» (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010:29), es decir Mūsā muestra un gran desconocimiento y cae en el mismo error que habitualmente tienen los que se acercan por primera vez al Estrecho; la aparente facilidad, por lo corto de su trayecto, para cruzarlo. Aún así al-Walid insiste que no mande cuerpos de ejércitos enteros con impedimenta diciéndole, «No importa [...] haz explorar el país con tropas ligeras» (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010: 29).

El embarque, efectuado en su mayor parte desde Ceuta, se tuvo que desarrollar de forma escalonada y progresiva, teniendo en cuenta el volumen de tropas participantes y las limitaciones logísticas existentes que refieren las fuentes. Además de las características ambientales del Estrecho, que como reiteramos hacen que no siempre sea posible cruzarlo, ya que pueden cambiar las condiciones necesarias para la navegación de forma súbita. Por lo tanto debió de ser una operación bastante larga, que se pudo prolongar durante uno o dos meses hasta completarse.

Debemos resaltar que las salidas desde Ceuta se harían aprovechando las mejores mareas, básicamente bien en las primeras horas del día, bien ya avanzada la tarde, aprovechando en ambas la oscuridad para pasar las embarcaciones de forma desapercibida lo cual no era algo novedoso en las artes militares. De ahí que en algunas fuentes se insista en la hora que comienzan los traslados de tropas para resaltar la importancia que tiene en la operación el factor sorpresa.

Chalmeta, siguiendo entre otros autores a al-Razi e Ibn al-Qutiyya, señala que: «según [los] textos [de estos autores, la operación] parece haber durado cerca de mes y medio» (P. Chalmeta, 1994:128). Un poco más adelante, en la misma obra, puntualiza: «El desembarco [de Tāriq] se inició a finales de abril y transcurrieron 80 días hasta el enfrentamiento con Rodrigo» (P. Chalmeta, 1994:132), afirmación que compartimos.

Igualmente debido a esta causa y sus repercusiones por el estado del mar sería imprevisible la duración del recorrido entre Ceuta y la Península, unas 17 millas náuticas escasas, pero podemos considerar como promedio de duración, media jornada y para un recorrido completo (ida y vuelta) se emplearían dos días, pues es probable que no hicieran el regreso a continuación. Además no es lo mismo cruzar el Estrecho en una dirección que en otra (aspecto que es ignorado con demasiada frecuencia por los investigadores que abordan esta cuestión) y más aún con las variantes que podrían suponer la interacción de vientos, corrientes y mareas.

Se debe tener en cuenta que habría días en que se podría realizar el trayecto incluso dos veces, siempre contando con tripulaciones de reserva, y otros días, ninguna vez, circunstancia que durante el desarrollo de la operación se daría en más de una ocasión. Sin duda durante los días que duró la operación habría momentos en los cuales no se podría navegar ni un sentido ni en otro.

Trasladar tropas desde una orilla a otra en el estrecho de Gibraltar siempre requiere una paciencia que para la mentalidad militar, acostumbrada habitualmente a la inmediatez de las acciones, no es fácil de asimilar ni de aceptar. Recordemos, por su cercanía en el tiempo, las dificultades que encontraron tanto las tropas españolas destinadas en

Marruecos, al mando del general Franco, para pasar a la Península en los inicios y durante la contienda de la Guerra Civil, como el sistemático rechazo, a pesar de contar con una excelente base logística como era Gibraltar, de los dirigentes militares aliados para acometer operaciones de desembarcos en las costas norteafricanas en la campaña de África durante la II Guerra Mundial. Es decir desde el punto de vista militar el paso de tropas a través del Estrecho para entrar en acción nunca ha sido considerado una buena solución y cuando se ha efectuado nunca ha estado exento de problemas.

Asimismo, podemos hacer esta reflexión en la entrada de Tāriq ibn Ziyad porque en primer lugar no se puede aceptar la ausencia total de caballos en esta expedición, que además parece confirmarse aunque de forma indirecta a través de alguna fuente: «Él [Tarīf o Tāriq en la incursión de 711], entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas» (Ibn al-Kardabus, en W. Segura, 2010:59). De acuerdo que no se trataría de una gran cantidad, ni tan siquiera de un cuerpo de jinetes, porque de ser así las fuentes lo hubiesen destacado y también los hechos posteriores lo hubiesen corroborado.

Nosotros hemos fijado en 7.000 hombres los efectivos que son trasladados inicialmente en la operación de Tāriq, a los que se le agregan a petición suya, una vez conquistada *Carteia* y se van desarrollando los acontecimientos, unos 5.000 hombres, también residentes en la parte africana.

Pensamos, por lo tanto, que Tāriq debió contar con un número mayor de naves, si no es inconcebible el traslado de un grupo de tropas tan voluminoso con su impedimenta. Así parece desprenderse de este

texto de al-Sabbat, «Yulyan le había preparado las embarcaciones, facilitando la travesía del mar a Tāriq y a sus hombres en grupos numerosos» (Al-Sabbat en W. Segura, 2010:66).

En cuanto a la fecha de la entrada de los grupos bereberes existen importantes diferencias. Entre las fuentes en las que aparece un día determinado para indicar el desembarco citamos a al-Idrisi que dice, «Tarik Ben Zeiad, [...] ocupó el monte llamado de su nombre el día 5 de la luna de *regeb*, año 92 [28 de abril de 711]» (Al-Idrisi en W. Segura, 2010: 45). Del mismo modo lo hace el ya citado al-Himyari: «Tarik desembarcó al pie de *Gabal Tarik* un sábado del mes de *sa'ban* del año 92 [24 de mayo-21 de junio de 711]» (Al-Himyari en W. Segura, 2010: 70).

En definitiva lo que nos vienen a mostrar estas fuentes es que el tiempo transcurrido entre el inicio de los desembarcos y la batalla contra Rodrigo no sería en ningún caso superior a tres meses. También se debe contemplar que la fijación de un día en concreto para los desembarcos se haga de forma simbólica y lo que realmente se muestra es la llegada de Tāriq ibn Ziyad a Gibraltar.

Podemos especular por lo tanto, basándonos en todo lo expuesto en este apartado, que el inicio de la operación debió de producirse como muy pronto en la última decena del mes de abril de 711, cuando la climatología comienza a ser más favorable, continuando con la acción durante el mes de mayo, y finalizando en la segunda quincena de junio. Entre esta fecha y mediados de julio se produce la llegada de las tropas reclamadas por Tāriq ante la inminente batalla con Rodrigo que fechamos en la segunda quincena de julio.

Nosotros interpretamos que la operación la inicia Tarīf ibn Malif y que efectivamente Tāriq ibn Ziyad entró en el mes de ramadán del año 92, entre los meses de junio y julio de 711, más bien en el primero que en el segundo, con el último contingente, arribando, este envió sí, directamente a Gibraltar, pero ya por esas fechas todas las tropas, unos 7.000 hombres, estaban en la Península y habían tomado posiciones. Si tenemos en cuenta que la solicitud de Tāriq pidiendo más tropas la realiza una vez en la Península al tener noticias de los movimientos de Rodrigo y que la preparación de 5.000 hombres, pertrechados y su correspondiente traslado, requeriría como mínimo quince días, entonces podemos afirmar estar en lo cierto que Tāriq desembarcó como muy tarde entre los últimos días de junio y los primeros de julio del crucial 711.

La conquista de Hispania

La entrada de los grupos arabo-bereberes de Tāriq ibn Ziyad en la península Ibérica en 711 es uno de los sucesos que más debate historiográfico suscita todavía. Una lectura rápida y un tanto superficial de los textos, nos puede dar la apariencia de que los hechos acaecidos durante ese año son el resultado de una serie de actuaciones improvisadas, casuales y descoordinadas. La sensación de ser una operación no-oficial, que se planifica y desarrolla sobre la marcha y que se lleva a cabo de forma independiente a las consignas políticas y estrategico-militares del gobierno de Damasco parece quedar manifiesta en las fuentes. Sin embargo, esto no es cierto, o al menos no en su mayor parte, porque entre otras cosas, y como hemos visto, la situación generada en el Magreb tras la conquista y

anexión musulmana, que conlleva el movimiento y el establecimiento de muchos grupos bereberes es producto de la política ofensiva que se venía desarrollando desde Damasco y debe ser enmarcada dentro de la conocida, y ya referida en esta investigación, como «segunda ola de conquista», que tiene su origen más inmediato en el avance árabe por el norte de África y en la ocupación del Magreb completada por Mūsā Ibn Nuṣayr.

En el verano de 710 Tāriq espera con impaciencia en *Tingi* el regreso de su hombre de confianza, Tarīf ibn Mālik, fundamentalmente, por dos razones. La primera para confirmar la alianza con Julián, Al-Baladhuri dice al respecto, «Tarik se reunió con Ulyan el comandante del *Majaz* al-Ándalus, quien prometió seguridad con tal que le transportase con sus compañeros a al-Ándalus en sus navíos»(Al-Baladhuri en W. Segura, 2010:16), y la buena fe de su propósito, tras haberse sometido y haberle concedido el *aman* como contraprestación a la ayuda en la travesía, la citada fuente señala, «Tāriq concedió el *aman* a Julián a cambio de que le trasladase, a él y a sus compañeros»(Al-Baladhuri *apud* Pedro Chalmeta, 1994: 128), y a la participación en la posterior campaña.

La segunda para que diese cuenta de la situación político-militar y de las defensas encontradas en la zona del arco de la Bahía en general, lugar elegido para el proyectado desembarco, y de *Iulia Traducta* en particular, como núcleo poblacional más importante y probable foco de resistencia.

De este modo, al regreso de Tarīf se confirma el cumplimiento de lo pactado con Julián, con la ayuda logística prestada incluida, y la viabilidad de un posible desembarco, ya contemplado desde hacía algún tiempo, en los alrededores de la Bahía ante la debilidad que ofrecen las defensas visigodas. Asimismo queda demostrada la pericia y contundencia

en acciones militares rápidas realizadas por Tarīf que le fueron reconocidas públicamente, asignándole Tāriq por ello, así lo creemos nosotros, la vanguardia de su ejército para la siguiente incursión en la Península, y la dirección y la organización de los embarques y desembarcos de las tropas arabo-bereberes.

Por otro lado sostenemos que la esperada vuelta de Tarīf debió ser impactante, tanto por el éxito militar y económico, por el cuantioso botín conseguido, como por las noticias e información que traía de las defensas visigodas de aquella zona, de tal manera que provocó un ambiente eufórico en la ultimación de los preparativos, que ya se venía realizando para la siguiente campaña. Pensamos que se quiere retomar esa dinámica conquistadora árabe que había logrado dominar el Norte de África hasta llegar a los confines del océano Atlántico, trasladándola ahora a las tierras del otro lado del Estrecho.

Así es mostrado por los *Ajbar*: «El dichoso éxito de esta expedición inflamó en los musulmanes el deseo de hacerse dueños del país [al-Andalus]» (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010:30). Y en la misma obra:

Cuando vieron esto [la captura de muchos cautivos y la consecución de un considerable botín regresando Tarīf, sano y salvo, los musulmanes] desearon pasar prontamente allá, y Muça nombró a un liberto suyo, jefe de la vanguardia, llamado Tarik ben Ziyed [...] para que fuese a España (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010:32).

La intención de Tāriq ibn Ziyad de cruzar y tomar la orilla norte del Estrecho era conocida y aceptada por Mūsā ibn Nuṣayr, al igual que también había tenido noticia de la efectuada por Tarīf ibn Mālik. Sostenemos que aunque la preparación de la operación se acelera tras el

regreso de éste y el éxito alcanzado, no se tenía una fecha prevista para su ejecución. Fueron las circunstancias las que determinaron su comienzo, fundamentalmente el despliegue de tropas visigodas hacía el norte de la Península para someter un levantamiento, que la mayoría de las fuentes señalan de los vascones, pero que es posible que se tratase de los seguidores del antiguo rey, Witiza. Este desplazamiento dejó prácticamente desguarnecida esta zona por la «llamada» de Córdoba, es decir se produce una movilización de un gran número de efectivos militares, tal como se contemplaba en la ley promulgada por Wamba. Este alejamiento de las fuerzas visigodas precipitó su inicio, y aunque se le notificó a Mūsā no se esperó su respuesta, amparándose Tāriq en el permiso implícito que le otorgaba el que aquél conocía los planes previstos, por lo que debemos suponer que su actuación es voluntaria y bastante meditada.

Las tropas arabo-bereberes fueron concentradas en *Septem*, como ya se ha apuntado principal lugar elegido para el embarque y el mejor para cruzar el Estrecho si se tiene como destino el interior de la Bahía, aunque también se disponía de otros puntos muy cercanos, destacando los de *Belyounech* y *Wad-Marsa* que igualmente fueron utilizados. Durante la época invernal, y en distintos períodos históricos, esta zona fue utilizada como varadero de galeras, que eran cubiertas para reservarlas de las inclemencias del tiempo, así se lograba alargarles la vida. Debemos suponer tal como en otras ocasiones hemos señalado (J. Beneroso, 2011 y 2012 a), que: Tāriq ibn Ziyad no debió de movilizar todos sus efectivos, al menos inicialmente, pues imitando lo que era práctica habitual en los ejércitos califales árabes, dejaría una parte de aquellos en reserva en *Tingi*, pensamos, en este caso, que muy probablemente bajo la tutela del *comes Iulianus*. El otro cuerpo de ejército, que estaría directamente bajo

su mando, quedó acuartelado en su mayor parte en *Septem* preparándose para la campaña, mientras Tarīf al frente de la vanguardia iniciaba las operaciones de desembarco.

Pero además del ejército regular, integrado básicamente por bereberes, aparece en las fuentes la incorporación de voluntarios, gran parte población civil, para realizar la campaña. «Antes que Tarik dejara África un gran número de voluntarios se congregó bajo sus banderas» (Abu Ja'far en W. Segura, 2010: 48). En el *Fath al-Andalus* se indica: «Muça [...] ordenaba a Bulyan [Julián] que fuera con él [Tāriq], con su gente, pues se le había unido un numeroso grupo de voluntarios» (*Fath al-Andalus* en W. Segura, 2010: 42).

Las tropas se agruparon, según las distintas etnias y clanes bereberes, para su transporte. No olvidemos que existían rivalidades y diferencias irreconciliables entre muchas de ellas, como por ejemplo entre algunas tribus que habían participado en la conquista del Magreb con los *ghumaríes* comandados por Julián. Sin embargo separar los efectivos por clanes o banderas no era algo inusual máxime cuando estas tribus en el orden de batalla se agrupaban por clanes para entrar en combate y también por clanes se procedía al reparto del botín conseguido.

Este aspecto sobre la distribución de los efectivos aparece recogido en varias fuentes: «Tarik entregó a éste [Julián] doce mil soldados, a los que condujo por grupos a España» (Rodrigo Jiménez de Rada en W. Segura, 2010: 56). Ibn Idari recalca esta cuestión: «y así transportó a al-Ándalus las diferentes haces [de los bereberes] sucesivamente» (Ibn Idari en W. Segura, 2010: 84). En la misma obra insiste de nuevo: «transportándolos [a los bereberes] Ilian en barcos por compañías separadas» (*Idem*).

Además pensamos que las tropas *ghumaríes* de Julián no debieron coincidir con las de Tāriq prácticamente en todo el tiempo que debió de durar el traslado a la otra orilla, de esta manera tan solo lo harían cuando se produce el enfrentamiento con Rodrigo, pues existía, como acabamos de decir, un grave desencuentro desde hacía tiempo, «los [bereberes] que acompañaban a Tāriq b. Ziyad, [...] menospreciaban a los autóctonos [*ghumaríes* en su mayoría] a los que maltrataron y oprimieron» (Al-Raqiq en P. Chalmeta, 1994:124-125).

Y esta animadversión continuaría a pesar del pacto existente entre Julián y Tāriq ibn Ziyad. Quizá la razón fundamental de este mutuo rechazo sea la de profesar una confesionalidad distinta; cristiana, los *ghumara*, en franca minoría, y musulmana todas las restantes tribus bereberes, o incluso que éstos fuesen en un gran número ateos por no estar todavía islamizados.

El embarque se tuvo que desarrollar de forma escalonada y progresiva, teniendo en cuenta el volumen de tropas que participaban y las limitaciones logísticas existentes, como son entre otras, la escasez de naves, antes citada y que refieren las fuentes. Además debido a las características ambientales del Estrecho debió de ser una operación bastante larga y compleja, que se pudo prolongar, hasta completarse en su totalidad, que estimamos en uno o dos meses.

Un hecho que debemos destacar es que si la incursión de Tarīf de 710 es planificada desde *Tingi*, a partir del regreso de éste será, tal como hemos señalado la antigua *Septem*, ahora ya *Sebta*, la elegida por Tāriq ibn Ziyad como base de las operaciones en la conquista de la península Ibérica.

La elección de esta ciudad es recogida en las fuentes, destacamos la realizada por Ibn Abi Riqa que señala (en clara referencia a Ceuta):

Llegará de seguro a una roca, situada a la orilla del mar [Monte Hacho de Ceuta]; pues bien, carga allí tus naves, busca [le ordena Mūsā a Tāriq], entre la gente que te rodea, una persona que sabe los nombres de los meses en lengua siriaca, y cuando llegue el día 21 de *ayyar* que corresponde al de mayo, en el calendario cristiano, ponte en camino con la bendición de Dios y su auxilio (Ibn Abi Riqa en W. Segura, 2010: 18).

Tāriq aprovechó la ocasión «con permiso [implícito] de su emir Mūsā» (Ibn Haldun en P. Chalmeta, 2010:123) y toma personalmente la iniciativa de pasar a la Península y someter la orilla norte del Estrecho, informando a Mūsā, de la misma forma que había sido informado de la acción efectuada por Tarīf, pero sabiendo que cuando aquél reciba la noticia y dé su contestación, él ya estará inmerso en la campaña. Es decir, decide comenzarla sin esperar su repuesta, amparándose en el permiso que le otorgaba el conocimiento de Mūsā de los planes previstos, por lo que debemos suponer que es un acto voluntario y muy sopesado.

Compartimos lo afirmado por Herrero:

en la mayor parte de las fuentes, aunque no se indique de un modo directo y explícito, se deja intuir que Tāriq entró en la Península sin esperar a la orden de Mūsā, de ahí el enfado [posterior] de éste (O. Herrero, 2012: 176).

Si exceptuamos el relato de Ibn Qutiyya (Ibn Quttiya en W. Segura, 2010:26), todos los autores coinciden en que Tāriq no esperó respuesta de Mūsā.

Y aunque se había conseguido el sometimiento de las tribus bereberes y el dominio, tras la rendición de *Septem*, sobre el territorio era firme y completo, la tensión era aún grande y se produjeron incidentes. Tener a estos contingentes bereberes acostumbrados a la lucha y a la adquisición de botín asentados, y ociosos, asignándoles, tal como vimos, una soldada, *'ata*, a la que están poco acostumbrados, y que siempre va a resultar insuficiente, y de menor cuantía, que el posible beneficio que obtenían en las campañas militares, resultaba bastante complicado. La finalización de las acciones militares en el Magreb supuso que las tropas vieran reducidas sus ingresos correspondientes a la parte proporcional del botín logrado. No obstante, desde hacía algún tiempo, y siguiendo el modelo establecido en otros lugares para las tropas arabo-musulmanas, del ejército regular y auxiliar, se pretendía instaurar un *diwan* o registro de los combatientes, *muqatila*, que sospechamos que por estas fechas, con respecto a las tropas bereberes incorporadas como auxiliares en el ejército musulmán en la zona del Magreb, se limitaba a un recuento por familias y tribus. Es decir, tanto a la hora de recibir las retribuciones directas por su participación en la batalla, como en el posterior reparto del botín, se realizaba de forma colectiva, por clanes y tribus y no de forma individual, sin tener en cuenta a los familiares y herederos del guerrero caído. Se empieza también a distribuir las tropas en banderas, *rayat*⁵, siguiendo el

⁵ También denominadas *liwa'*, como lo hace Vallvé (*Cfr.*, entre otras obras, J. Vallvé, 1978:101). Para nosotros la forma *rayat* tiene un sentido más militar, compartiendo en parte lo señalado por Chalmeta (P. Chalmeta, 1994: 170) y debe ser traducida como estandarte. De este modo establecemos que *liwa'* era la bandera en el sentido de signo del ejército califal y *rayat* debe reservarse para los distintos estandartes de los regimientos que lo componen.

modelo militar árabe, pero también teniendo en cuenta la estructuración tribal de los bereberes.

Ahora bien, la condición que se consideraba indispensable para ser reconocido como *muqatila*, combatiente de la fe, era ser musulmán, ahora en estos momentos previos a la campaña esta condición es todavía más estricta si cabe. En definitiva, la conversión al Islam del guerrero era obligatoria para ser registrado y para poder acceder al cobro y al reparto del botín. De aquí que el proceso de aculturación en que se hallaban inmersos los grupos bereberes, que conllevaba además de la adopción de las creencias musulmanas, la aceptación de costumbres musulmanas, se estaba produciendo en la zona de Tánger de forma masiva y acelerada. El factor económico, la obtención de botín mediante la participación en los proyectos de conquista árabe se convirtió en un elemento de aculturación y cohesión social añadido al de la fe.

Por esto en la intervención de Tāriq en la Península se unen dos razones importantes y de bastante peso. La primera, la necesidad de Tāriq de tener ocupada a las tropas bereberes acostumbradas al combate y a la rapiña. La campaña de al-Andalus servirá como vía de escape a la fuerte tensión político-social existente en la zona de Tánger. La segunda, el interés de Julián de recuperar sus posesiones peninsulares y tener controlada, al menos económicamente la zona del Estrecho. Cuestiones suficientes para justificar las primeras actuaciones.

Por lo tanto las campañas fueron realizadas con tropas mixtas, principalmente compuestas por bereberes, y en un menor número por árabes. Es muy probable de que no se tratase de un ejército organizado, al menos inicialmente, sino más bien de unos contingentes integrados por una amalgama de guerreros de distintas tribus, hasta el punto que

podemos hablar, como en otras ocasiones se ha hecho, aunque no sin cierta reserva, de un gran grupo, de tropas seguidas en su avance, tras alcanzar los primeros objetivos militares, quizá un tanto por inercia, por civiles, producto de un movimiento migratorio que se venía produciendo en el norte de África desde hacía años. De tal manera, siguiendo al-Hakam, de que a Tāriq ibn Ziyab le acompañaba en su campaña una joven esclava conocida como *Umm Hakim*, una *umm walad*, es decir una «esclava madre de un niño», llamado Hakim.

Un aspecto que debemos tener en cuenta, es el religioso, tantas veces ignorado, concretado en el carácter de *yihad* que Tāriq ibn Ziyad concede a la campaña de Hispania. Ibn Sabbat insiste sobre este aspecto, «como quiera que Tāriq deseara esto [la entrada en al-Andalus] ardientemente, no tardó en incitar a su gente a hacer junto la guerra santa [*yihad*]» (Ibn Sabbat en W. Segura, 2010: 66). Posteriormente, ya con Mūsā ibn Nuṣayr, el elemento ideológico en la conquista será aún más manifiesto declarando a la Península, *darb al-Harb*, con todo lo que esto suponía tanto a nivel organizativo como económico.

En cuanto a la cuantía del ejército movilizado por Tāriq para la campaña de Hispania consideramos que si partimos del número de hombres que Mūsā acuartela en Tánger a las órdenes de Tāriq, según al-Maqqari ascendía a diecinueve mil bereberes (Al-Maqqari en W. Segura, 2010:103), bien pertrechados para entrar en combate, y si tenemos en cuenta que Tāriq, contando con esta importante cantidad de guerreros, no fue capaz de someter completamente a Julián y su principal enclave, Ceuta, por la fuerza de las armas, podemos deducir, con bastante probabilidad de estar en lo cierto, que debía existir un «equilibrio de fuerzas» entre ambos contendientes, o al menos un número muy

considerable de guerreros *ghumaríes* a las órdenes de Julián, suficiente para contrarrestar esa fuerza y que propiciara ese «equilibrio». Nos parece insostenible lo señalado por muchos autores musulmanes como Ibn Habib y al-Himyari que cifran el número de árabes en dieciséis. Chalmeta señala que: «La cifra que las fuentes asignan a [los árabes] oscila entre 12 y 27» (P. Chalmeta, 1994:126). Ibn Jaldún eleva esta cantidad a trescientos, y en el *Dikr* aparecen dos mil. Sin llegar a saber con exactitud cuántos árabes había en el ejército bereber de Tāriq ibn Mālik podemos considerar que estaría más cerca a lo indicado por Ibn Jaldún. Se tratarían de *yemeníes*, así lo sostenemos, la etnia árabe más abundante instalada en el Magreb, y que igualmente lo sería, al menos inicialmente en al-Andalus. Esta tribu adquirió una gran importancia en la instauración de los omeyas en Córdoba, y actuarían como elemento de cohesión entre norteafricanos y árabes y que sin duda serían los encargados de adoctrinar a las tropas tribales al mando de Tāriq. En cualquier caso, dado el escaso número de árabes que aparecen en las fuentes, no se puede hablar de que el ejército comandado por Tāriq fuese denominado «*Tali'a* de Tāriq», como luego ocurriría con el de Mūsā, «*Tali'a* de Mūsā».

A razón de lo ya expuesto creemos necesario resaltar que en las campañas iniciales en al-Andalus es protagonista el elemento bereber, pasando el elemento árabe a un segundo plano, pues en la incursión de 710 de Tarīf ibn Mālik todos eran bereberes y en la de 711, dirigida por Tāriq ibn Ziyad, si no todos, casi todos, *mawali* bereberes inscritos en el *diwan al yund*. Es decir, la conquista de la península Ibérica es materializada, en su mayor parte, por bereberes y no por contingentes arabo-musulmanes como hasta ese momento había sucedido.

Por lo tanto el potencial del ejército de conquista de la Península pudo llegar a ser como mínimo de veinticuatro mil hombres, *muqatila* libres, es decir siempre sin contar a los esclavos, que por supuesto ni se llegó a utilizar en su totalidad ni coincidieron todos sus efectivos en la Península. Las fuentes resaltan esa condición de combatientes libres. Ibn al-Kardabus señala al respecto: «De todo lo que se consiguió como botín, tomó Tāriq el quinto para el tesoro público y distribuyó las cuatro quintas partes [restantes] entre los combatientes libres [musulmanes] que asistieron al combate [con Rodrigo]»⁶.

Ahora bien, siguiendo a Chalmeta, en lo referente al enfrentamiento entre Tāriq y Rodrigo, que fija el número de efectivos de Tāriq entre 12.000 y 19.000 más un grupo compuesto, entre 12 y 27 elementos, por árabes, se puede aceptar que: «participaron unos 12.000 hombres y que el botín se dividió entre 9.000, [por lo] que las fuerzas invasoras han tenido 3.000 muertos, o sea, la cuarta parte de sus efectivos en hombres libres, los únicos contabilizados» (P. Chalmeta, 1994: 143).

Si tomamos como cierta la posibilidad de que los hombres de las tropas de Tāriq, que hemos considerados como mínimo de catorce mil, fuesen en realidad bastante más, hasta alcanzar los diecinueve, tal como señala Chalmeta, el número total de los efectivos para la campaña de Hispania se elevaría a más de treinta mil, con lo cual se equipararía ya con las capacidades de los ejércitos posteriores de los omeyas cordobeses.

Es decir, no se sabe con exactitud cuál fue el total de combatientes, porque no se contabilizan a los esclavos. Sin embargo si tenemos en cuenta

⁶ Hemos extraído y refundido este párrafo de las traducciones de la obra de Ibn Kardabus, realizadas por A.M. Al-Abadi (1966) y F. Maíllo (1993).

que aquí acuden un total de doce mil hombres libres es muy probable que al menos hubiese un considerable contingente integrado por esclavos negros, *sudani*, o *'abid* como también aparece denominado, de dudoso número y que generalmente formaba la vanguardia del ejército. Aunque si pensamos, lógicamente en la evolución y el papel que jugó el elemento esclavo (E. García Gómez, 1948: 209-226), nos referimos en particular el grupo de los *saqaliba*, posteriormente en época califal debió de tener al menos, bastante presencia con un valor similar a la cuarta parte del total del ejército que podemos considerar como «regular», es decir unos 3.000 hombres.

Habitualmente las fuentes cuando hablan de combatientes se refieren a los hombres libres y no incluyen a los esclavos negros, pero a veces y esto es importante destacarlo, parece existir cierta confusión porque tal como advierte Chalmeta, en referencia al reparto del botín tras la batalla de Tāriq con Rodrigo, «no se contabilizó más que a los musulmanes», es decir, se puede extraer que la confesionalidad religiosa, tal como acabamos de ver en la cita de Ibn al-Kardabus, era la principal exigencia para acceder al reparto y no su condición social, pues con absoluta certeza habría hombres libres no musulmanes y por supuesto también esclavos.

Por último en referencia a la composición del ejército de Tāriq creemos importante recordar que estaba integrado en una gran parte por *mawali*, clientes, sometidos durante las campañas africanas, así lo recogen los textos: «Los siete mil musulmanes que acompañaron a Tāriq eran la mayor parte bereberes y clientes (porque había pocos árabes para ello)» (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010: 30). Chalmeta señala que: «Todas las fuentes dan al elemento árabe como una ínfima minoría», (P.

Chalmeta, 2010:126), por lo que insistimos al hablar que en su naturaleza la campaña de Tāriq de 711 es bereber, compartiendo totalmente lo que dice el mismo autor en esa obra, «lo que llama inmediatamente la atención es que los seguidores de Tāriq son *esencialmente* no-árabes: bereberes y *mawali*» (*Idem*).

Para cruzar el Estrecho se utilizaban, dependiendo del lugar de destino, distintos pasos o rutas. Así el de Tánger a Tarifa, el occidental, fue el usado por Tarīf ibn Mālik en su incursión de 710, pero sin dudas no era el único, ya que existían multitud de variantes.

Tāriq ibn Ziyad zarpando de Ceuta utilizó otro paso en la parte oriental del Estrecho, «Eo tempore gens Sarracenorum in loco qui Septem dicitur ex Africa transfretantes universam Spaniam invaserunt» (Pauli: VI, 46, 233).

Desde Ceuta, se utilizaban habitualmente dos pasos hacia la Península, en ambos se ponía siempre proa a la gran montaña, es decir con rumbo a Gibraltar. Sin embargo, ninguno de los dos la tenía por destino final, sino que por uno de ellos se internaba en la bahía, pensamos que la primera entrada y la más usada, independientemente del lugar exacto de arribada: *Iulia Traducta*, *Portus Albus*, todavía operativo en esas fechas para muchos autores como Hills (G. Hills, 1974: 23), *Carteia* o las playas de Getares, Guadarranque-Puente Mayorga, El Campamento, Arenas Coloradas, o el propio istmo de Gibraltar, pudiéndose elegir varios puntos excelentes para fondear y desembarcar.

El otro paso, quizá menos conocido y utilizado para cruzar, aunque muy concurrido por naves mercantes, de manga ancha y poco calado, que realizaban navegación de cabotaje, dejaba Gibraltar a la izquierda para

continuar trayecto dirección noreste y que bordeando el litoral mediterráneo podía tener también varios lugares idóneos para fondear y con excelentes playas para desembarcar. Hablamos de lugares como La Atunara, Sobrevela y La Hacienda, pero particularmente, una vez pasada la Piedra del Hombre, se encuentra una amplia e inmejorable zona para tomar tierra, en la que destaca el estuario del Borondo-Guadalquitón, que llega hasta la desembocadura del Guadiaro, río navegable sin problemas durante un importante tramo. En toda esta línea de costa han abundado los puntos de aguadas que han sido utilizados insistentemente a lo largo de la historia para arribar y aprovisionar las naves.



De la lectura de al-Hakam, se puede extraer, siempre refiriéndose dicho autor al cruce del Estrecho, que aparecen dos *majaz*, (muchas veces es nombrado como *al-mayazayn*, «los dos pasos o pasajes»), pasos o rutas, lugares de desembarco, dos posibles entradas «naturales» (todavía utilizados por los pescadores de la zona) a la península Ibérica desde Ceuta, y entre ambas se encontraba Gibraltar.

Con respecto a esto último al-Hakam dice, siguiendo la traducción que hizo de su obra John Harris en 1858, en concreto: «Y había entre los dos *majaz* una montaña que hoy es llamada *Djabal Tarik*, entre *Septa* y al-Andalus» (Al-Hakam *apud* G. Hills, 1974:26).

Sostenemos que la elección de una ruta u otra dependería del estado de «las aguas», es decir si el viento soplaba de poniente, junto a la fuerza de la corriente «entrante», la atlántica, que actuaba sobre la amura de babor de la embarcación, podría facilitar el cruce desde Ceuta, poniendo proa al viento y rumbo a Gibraltar, hacia la costa mediterránea peninsular. Si predominaba el viento de levante y aprovechando la «vaciante» se prestaría mejor el paso al interior de la Bahía. Esta elección se continúa practicando todavía por lo que no tenemos dudas de que en la antigüedad también era así.

Así, según lo expuesto, implicaría que Gibraltar, y esto es importante destacarlo, a pesar de aparecer citado en las fuentes como lugar de desembarco, no era punto de destino en ninguna de las dos rutas más utilizadas desde Ceuta para cruzar por la parte oriental el Estrecho. Recordemos que la tortuosidad de gran parte de su perímetro, con gran predominio de zona de acantilados, que dificultan la arribada de naves justifica lo dicho anteriormente.

Hills señala con claridad al respecto: «Gibraltar se encuentra entre el punto de partida y el de desembarco, pero no fue realmente el lugar de desembarco» (G. Hills, 1974: 26). Esta opinión es compartida por otros autores pero no lo señalan tan categóricamente como lo hace éste.

Creemos que inicialmente el paso o *majaz* elegido para cruzar y desembarcar, fue el que se dirigía hacia el interior de la Bahía. Es el que probablemente alude al-Marrakusi: «Tāriq se embarcó para al Andalus por el lado del paso a Algeciras» (Abd Al-Wahid en A. Huici 1955: 7), pero tuvo que ser desechado tal como enseguida veremos.

Sabemos que la intención era desembarcar en las cercanías de *Carteia* imitando la acción efectuada por Tarīf el año anterior en la zona de Tarifa estableciendo una cabeza de puente en un lugar que le diese protección mientras se efectuasen los primeros desembarcos de tropas. Pero esta operación fracasó ya que al acercarse las embarcaciones a la línea de playa son sorprendidas por un grupo de cristianos que se hallaban apostados e impiden el desembarco. «[Tāriq] encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron» (Ibn al-Kardabus en W. Segura, 2010: 59). Así, el pretendido desembarco en la zona de *Carteia* fracasó, y se trastocaron los planes previstos. Dado lo avanzado del día, la noche se acercaba y la oscuridad era inminente, y conociendo la dificultad que podría conllevar la salida de la Bahía cuando no existían las condiciones idóneas, tuvieron que dirigirse a otro lugar; Gibraltar.

Si tenemos en cuenta que el factor sorpresa, al menos en los inicios de la operación era fundamental, y que debido al recelo despertado por anteriores acciones como la incursión de tanteo de Tarīf se había establecido una mayor vigilancia de la costa —de hecho existían dos

importantes puntos de observación o atalayas, uno en Gibraltar y otro en Sierra Carbonera—, y debido a los acontecimientos narrados se cambió el lugar elegido originalmente para desembarcar, utilizándose el otro paso descrito, es decir el desembarco del grueso de las tropas se realizó en el litoral mediterráneo, probablemente al este de Punta Mala, saliente que interrumpe el trazado rectilíneo de la costa, en una zona oculta desde la Bahía y sus inmediaciones e incluso prácticamente no observable desde la cercana Sierra Carbonera, evitando que fuesen alertadas de forma prematura las poblaciones de *Carteia* y de *Iulia Traducta*. Es decir la llegada masiva de arabo-bereberes se efectuó por los alrededores del Borondo-Guadalquítón —pudiéndose extender los desembarcos incluso hasta la desembocadura del Guadiaro por el norte, y La Atunara (La Línea) por el sur—, espacio que reúne dos importantes peculiaridades: fácil avituallamiento y total discreción.

Aquí, en las proximidades de los arroyos Borondo y Guadalquítón, existían las condiciones necesarias para el establecimiento, aunque temporal, de un gran contingente de tropas: pastos, agua potable, tierras cultivables, caza y pesca y sobre todo abundancia de leña por tener frondosos bosques que aún son apreciables (en la actual zona de Sotogrande). El propio topónimo Guadalquítón, *Wadi-l-qytun* «río o valle de la Acampada», parece también recordarnos esta gran operación.

Al Hakam señala al respecto:

Julián le hizo pasar en sus naves, ocultándose los soldados por la costa española durante el día. Por la noche, las embarcaciones volvieron a por los que quedaban y los transportaron hasta el último. Los españoles no se habían dado cuenta; creían que los

barcos iban y venían, como otras veces, por razones comerciales (Al-Hakam, en Eliseo Vidal, 1966: 42).

También Jiménez de Rada lo advierte: «in navibus mercatorum, ne causa transitus perciperetur» (*Rodericus Toletanus, De Rebus Hispaniae*, siglo XVI: Lib. III, cap. XIX).

Además, desembarcar en Gibraltar sin ser vistos, teniendo en cuenta los citados puntos de vigilancia, es bastante complicado. Por supuesto un contingente de tropas como nos refieren las fuentes es difícil de concebir y materialmente imposible de mantener y abastecer con los propios recursos del lugar, dada la inexistencia de tierras de pastos y leña, además de ser deficitaria en agua. De este modo, si se produjo aquí un desembarco, nosotros así lo creemos, debió de ser de un reducido grupo y por la zona de Punta Europa o en los acantilados próximos, siempre con la intención de neutralizar la atalaya existente en la cumbre.

Muy interesante también nos parece lo señalado por Pedro de Corral, por cuanto nos indica las embarcaciones utilizadas, el momento horario del inicio de las travesías, la navegación empleada y, el destino:

Muça [...] envió a Tarīf [debe referirse a Tāriq] con esta gente [un cuerpo expedicionario], e como tenía muchas fustas [Aunque utilizada como genérico para todo tipo de embarcación durante la Edad Media, es bastante habitual considerarla un tipo de galera pequeña, ligera, estrecha y de poco calado] e la traviesa es pequeña embarcaron todos a ora de vísperas [momento de la oración que se celebra por la tarde, cuando ya declina el día y que debió de coincidir con el montante de marea, momento idóneo para iniciar la navegación en las aguas del Estrecho] en Ceuta, e como fue la noche

dieron vela e arribaron en Algezira[Aquí el término *al-Yazirat* debe interpretarse como península, o incluso en alusión a Gibraltar y no a la ciudad de *al-Yazirat al-Hadra*] (P. de Corral en W. Segura, 2010: 96).

Como señalamos anteriormente y tal como parece extraerse de algunas fuentes, particularmente en Al-Maqqari (Al Maqqari en W. Segura, 2010:109), Tāriq ibn Ziyad había dividió sus tropas en dos cuerpos de ejército. El que le acompañó para realizar la campaña quedó posicionado en *Septem* a sus órdenes, y desde aquí, al mando de su lugarteniente Tarīf ibn Mālik, partió como vanguardia de su ejército un primer contingente de tropas hacía la península.

Tāriq confía la primera parte de la operación a Tarīf, ya conocedor del lugar de destino por su acción anterior, que tiene fundamentalmente un objetivo: tomar tierra en un punto de la bahía y atrincherarse hasta haber agrupado a un número de guerreros considerable que permitiese asegurar la posición y proteger el desembarco de las fuerzas restantes, pero que al intentar desembarcar es rechazado y busca otro sitio. Así toma tierra y se posiciona en Gibraltar con un reducido grupo de guerreros, pero eligiendo como lugar de desembarco del resto de sus tropas la ya referida zona de Guadalquitón, donde finalmente acamparon y empezaron a organizarse.

Mientras, Tāriq ibn Ziyad aguarda en Ceuta. Sólo al haberse completado prácticamente todo el traslado de este primer contingente, Tāriq al frente del ejército comienza a desembarcar directamente en la península, inclusive en Gibraltar, donde ya debía estar instaladas parte de las tropas, una vez tomadas algunas precauciones estratégicas, de

vigilancia y protección, como la construcción o reutilización de un recinto fortificado o línea defensiva citada por las fuentes. En el *Dikr* aparece:

cuando Tāriq [Sostenemos que debía referirse a Tarīf ibn Mālik y no a Tāriq ibn Ziyad porque según las fuentes, éste llegó en el último viaje] y los ejércitos [...] desembarcaron a los pies de Gibraltar [...] desde allí ascendió [Tāriq] hasta la cumbre y ordenó construir una inexpugnable fortaleza en la que se encastilló con los musulmanes (*Dikr bilad al-Andalus* en W. Segura, 2010:90).

Se refiere a la construcción o reutilización de un recinto fortificado, que aparece en los textos como *Sur al-Arab*, del término bereber *Tsur*, recinto fortificado, resguardo rocoso.

En este recinto o muralla de los árabes tenía, así lo hemos expresado en muchas ocasiones, alguna torre de vigilancia que identificamos con la conocida Torre del Tuerto representada en muchos mapas, grabados y dibujos, como los de Van den Wyngaerde, de Gibraltar de los siglos XVI, XVII (Véase la lámina 12 «Fuerte del Tuerto», manuscrito de Luis Bravo de Acuña —1627— en Á. J. Sáez, 2006: 141) y XVIII, y que creemos que fue así denominada popularmente en referencia al defecto físico que tenía Tāriq ibn Ziyad.

Según las fuentes, Tāriq llegó con el último envío, cuando las posesiones estaban consolidadas y *Carteia* conquistada por Tarīf ibn Mālik, poniéndose al frente de las tropas desembarcadas y dispuesto a avanzar tras la arenga a sus hombres. Chalmeta dice al respecto:

la incorporación definitiva de Tāriq (autores hay, que le hacen dirigir el primer ataque y volver luego a Ceuta para supervisar el desarrollo del embarque, cuya terminación se cierra con su paso)

implica la reanudación de las operaciones buscando la realización del plan primitivo (P. Chalmeta, 1994:131).

Para Ibn ‘Abd al-Hakam:

La noticia del desembarco de Tāriq y su gente, así como su situación [en las inmediaciones de Gibraltar], llegaron a conocimiento de los españoles [y] las tropas de Córdoba salieron a su encuentro, y les enardeció el ver lo reducido de los efectivos musulmanes (Al-Hakam en W. Segura, 2010:10).

El enfrentamiento, entre las tropas visigodas dirigidas por Sancho, pariente de Rodrigo, se produjo en las inmediaciones de Gibraltar, nosotros defendemos que fue en el istmo arenoso, donde actualmente se ubica La Línea, cuando aún no había desembarcado Tāriq, por lo que es Tarīf ibn Mālik quien le vence y cuando contó con las fuerzas suficientes, aseguró estratégicamente su posición tomando *Carteia*.

A partir de este momento, Tarīf al frente de la vanguardia del ejército de Tāriq, y como conocedor de la geografía de la zona, realiza algaras por el interior, son incursiones de saqueo para el avituallamiento de sus hombres. Así lo indica al-Maqqari:

Salió [Tarīf], pues, de aquel territorio, y se internó en las llanuras en tren de guerra. Llegó la noticia a Rodrigo de la invasión de los árabes en la costa de España, y que reiteraban sus correrías por los campos de Algeciras, siendo Julián la causa de ello (Al-Maqqari en W. Segura, 2010:119).

Aunque en el texto parece referirse a Tāriq ibn Ziyad, creemos, así lo defendemos y nos parece más lógico que fuese Tarīf ibn Mālik, pues entre otras razones no habría tiempo material, si el autor fuese aquel, desde

que se efectúan estas internadas, el conocimiento y reacción de Rodrigo, la solicitud de ayuda requerida por Tāriq y la batalla contra las tropas visigodas, si damos por sentado que Tāriq llegó a últimos de junio o en los primeros días de julio y que la batalla se produjo en la tercera semana de este mismo mes. Así, es Tarīf quien se adentra por las vegas del Guadiaro, Guadarranque, Palmones, Miel, Almodóvar, Barbate, Chiclana, etc. Son espacios fértiles, con abundancia de pequeños asentamientos, fáciles de saquear y con gran cantidad de ganado.

Cuando Tāriq ibn Ziyad tuvo noticias de que un importante ejército se dirigía al lugar tomó la prudente decisión de no salir a su encuentro y esperar para el enfrentamiento, buscando el terreno más favorable para sus dispositivos aquí en las inmediaciones de la bahía. Defendemos que quería aprovechar las características de la zona, ya de sobras conocidas por el bereber, para entablar un combate que se presentaba desigual, puesto que iban a encontrarse unas tropas arabo-bereberes mayoritariamente a pie, con un ejército, el visigodo, más numeroso, y con una magnífica caballería. Realmente esta idea creemos que nace de Julián, que juega un papel proverbial en el gran enfrentamiento entre visigodos y bereberes, pues es él, al igual que ocurrirá después en otras ocasiones, quien elige y aconseja a Tāriq donde debe presentar batalla. Pensamos que queriendo evitar a toda costa una batalla campal que sería sin duda desastrosa para los arabo-bereberes.

Así:

E uno de mis consejos [se trata de Julián] es esto: que vos [Tāriq] non movades deste lugar [alrededores de Gibraltar] fasta que ayades nueva del rrey Rrodrigo que querra hazer. E dire vos que nunca ome traxo su hazienda por seso que se non guardase de lo

peor. E por ende vos digo que non podedes estar mejor lugar que este que yazedes, que si vos lidiaredes con la gente del rrei Rrodrigo, e si Dios quisiere que vos veçandes, de aquí adelante yredes quanto quisieredes; e si fueredes mal traídos, mejor consejo podedes de aquí ver ca si entrades mas por España (*Crónica General de España de 1344* en W. Segura, 2010:79).

Al mismo tiempo Tāriq da a conocer a Mūsā el control sobre *Iulia Traducta*, y le pide ayuda para el inevitable enfrentamiento con Rodrigo. Así aparece en los *Ajbar*: «Tarik, escribió a Mūsā, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar» (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010:34).

En la identificación de este lago recae uno de los principales problemas por resolver en esta cuestión. Para nosotros debe referirse a la Bahía, así lo hemos planteado en muchísimas ocasiones, porque hacemos corresponder el término de *al-buhayra* de las fuentes con ésta.

Muy interesante nos parece lo expuesto por Chalmeta:

«Tāriq escribió a Mūsā [notificándole que había pasado a al-Andalus] y comunicando cuáles habían sido los territorios conquistados». Estamos ante una mera nota informativa y posterior a los hechos; no se trata en absoluto de poner en conocimiento de su superior que ha cumplido sus órdenes (P. Chalmeta, 1994:123).

El espacio de tiempo que transcurre entre el posicionamiento de los arabo-bereberes en la zona y el decisivo enfrentamiento con Rodrigo es difícil de precisar pero no pudo ser menor de un mes ni tampoco mayor de

dos meses. Las tropas de refuerzo que recibió Tāriq ante la inminente batalla no pudieron ser enviadas por Mūsā, entre otras razones porque los dos meses que median entre el inicio del desembarco y el enfrentamiento no permiten el envío de un correo y -sobre todo- la llegada de un cuerpo de ejército.

En definitiva, transcurridos apenas dos meses desde el primer desembarco de las tropas arabo-bereberes, Tāriq ibn Ziyad queda bastante posicionado con lugares estratégicos como sin duda los eran Gibraltar, *Carteia* y *Iulia Traducta* en su poder y a la espera de la llegada del poderoso ejército visigodo con su rey, Rodrigo, al frente.

Sostenemos que la batalla entre visigodos y bereberes se produjo en las inmediaciones del río Guadarranque, (para nosotros el *Wadi Lago*, de las fuentes) que no analizaremos aquí porque rebasaría con creces las pretensiones de este trabajo. Solo creemos necesario señalar las magníficas cualidades militares mostradas por Tāriq ibn Ziyad. Al no contar en ese momento el ejército bereber prácticamente con su excepcional caballería, decide aguardar, con el citado asesoramiento del *comes Iulianus*, en las inmediaciones de Gibraltar y no salir al encuentro de Rodrigo, planificando el enfrentamiento en un lugar, desde el punto de vista estratégico-militar, más idóneo para los efectivos con los que contaban: unas tropas inferiores en número y a pie.

Para este menester se decide plantar batalla en la vega del Guadarranque no muy lejos de *Carteia*. Lugar fácilmente anegable, con abundancia de charcas y de vegetación, cañas, juncos..., terreno muy difícil para los hombres a pie, pero más complicado aún para los jinetes, por lo que el ejército visigodo no pudo desplegar en orden de combate, su mejor arma, la temida caballería.

Los visigodos se vieron sorprendidos y el duro y largo enfrentamiento les fue muy desfavorable, quedando su ejército desguarnecido y finalmente fueron derrotados. El imponente ejército de Rodrigo huyó a la desbandada, siendo perseguido por Tāriq. En su huída Rodrigo no buscó refugio en la cercana *Asidona* sino que se dirigió directamente hacía sus posesiones, principalmente, *Astigi* y *Corduba*, en el valle del Guadalquivir.

Tras la derrota de Rodrigo, encontramos en verano de 711 un ejército bereber victorioso, con bajas pero fortalecido por la victoria, que se asienta en las inmediaciones de los ríos Palmones y Guadarranque. Cobra importancia *Iulia Traducta*, donde queda instalado un «hospital militar» o de campaña, en detrimento de la antigua *Carteia*. Los distintos grupos beréberes, adoptando su particular costumbre, se instalan por clanes y de forma dispersa por esta zona.

Los siguientes días son aprovechados para reagrupar los efectivos, cuantificar las bajas y hacer el primer reparto de botín. Una idea queda manifiesta desde los primeros instantes tras el enfrentamiento: la intención de Tāriq de no esperar las consignas estatales y proseguir su incursión lo más rápidamente posible, el itinerario seguido nos lo confirma, no sólo ya tras el derrotado ejército visigodo sino que su aspiración es más alta, conquistar cuanto antes Toledo, la capital visigoda. Es posible que el éxito obtenido al neutralizar la elite del ejército visigodo, su caballería, y el haber dado muerte a su rey, hacen que los proyectos iniciales cambien, para entonces Julián había recuperado sus antiguas posesiones peninsulares, y Tāriq se apresure hacía Toledo, al no quedar prácticamente obstáculo alguno que lo impida.

Encuentro y enfrentamiento entre Tāriq y Mūsā. El final de lo bereber.

Desde un primer momento se aprecia que la acción de Tāriq reviste cierta autonomía y que no contaba con la autorización de Mūsā, o al menos, en la forma en que se realizó. Cuando Tāriq

escribió a Mūsā [...], su amo, comunicándole la victoria y la conquista [...] y lo que había logrado de botín. Le tuvo Mūsā envidia por haber hecho esto él sólo y escribió a Walid b. ‘Abd al-Mālik, informándole de la conquista y atribuyéndosela a sí mismo. También escribió a Tāriq, amenazándole por haber entrado en él sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase (Abd al-Wahid al-Marrakusi, 1955:8).

Es evidente que Tāriq actúa con total autonomía. En su deseo de llegar cuanto antes a Toledo atajó, apartándose de las vías más conocidas y usadas, hacia el valle del Guadalquivir siguiendo la antigua ruta utilizada por Cneo Pompeyo tras la batalla de Munda. Se trataba de un ramal de calzada romana que desde *Carteia* se dirigía *Corduba* (J. Beneroso, 2009). En el camino hacia la capital visigoda debemos destacar un enfrentamiento en Écija, que creemos que es tan determinante como el acaecido en Guadarranque, porque además de acabar prácticamente con todo los efectivos visigodos, permite a Tāriq, que podría contar ya con más de 20.000 efectivos, consolidar el dominio bereber y facilita el progreso hacia la capital de la Bética, tarea que le es encomendada a

Mughit *al-rumí*, probablemente uno de los jefes *ghumara* bajo el mando de Julián, que acude con 700 jinetes de la caballería bereber.

Vemos en la acción de Tāriq un interés en avanzar, sin perder tiempo en tomar ciudades que apenas le reportarían algo, tanto en lo político y como en lo económico, por ser sometidas en su mayoría por capitulación, ni tampoco en el reconocimiento personal. Tāriq anhela ser el artífice de ocupar Toledo, poseer la capital para considerar que la conquista de Hispania se había consumado. Para él la sumisión del reino toledano no se produciría plenamente hasta que no cayese su capital y la gloria de este hecho, que sería recordado a través de los tiempos, recaería sobre la persona que lo lograra. Además adquiriría un protagonismo que le concedería entre otras cosas el reconocimiento y la jefatura, *sayj*, indiscutible de todas las tropas beréberes participantes e incluso se podía hablar en ese momento de una desvinculación absoluta de las directrices de Qayrawan.

La reacción de Mūsā ibn Nuṣayr no se hizo esperar y decide acabar con la autonomía mostrada por su subalterno, trasladándose a la península con un importante ejército, varias *rayat* del *yund* de Ifriqiya, en un número nunca menor de 25000 hombres, y en el cual, mayoritariamente, aparece elementos árabes. Así, en 712, Tāriq ibn Ziyab, estando en Toledo, conoce que Mūsā había desembarcado en la península y avanzaba con rapidez hacia el interior. A diferencia de Tāriq, Mūsā utiliza en su avance la antigua vía *Carteia-Hispalis*, que se internaba siguiendo el valle del Palmones en dirección a *Asidona*, el núcleo poblacional más importante de la zona, conquistándola. En su marcha Mūsā deja claro que sus intenciones es someter todas las tierras a su paso, tomando ciudades de cierta relevancia como Carmona, que es asediada y

reducida, *Hispalis* y Mérida, entre otras, evitando en lo posible las capitulaciones, porque quería hacer ver el carácter de conquista de su incursión.

Si analizamos los dos recorridos observamos que en el de Tāriq prima la rapidez, por su trazado y por apartarse de núcleos poblacionales que le hubiesen permitido obtener un mayor botín, como por ejemplo la propia *Asidona*, con la que creemos que había establecido un pacto incluso antes del enfrentamiento con Rodrigo, pero que con seguridad le hubiesen retrasado en su llegada a la capital. Sabemos que Tāriq se decanta fundamentalmente por la obtención de botín mueble y los pactos, dejando las tierras en poder de sus antiguos poseedores y sujetas a tributación.

Por el contrario Mūsā da prioridad a la consumación de su poder, es decir, se detiene en conquistar, someter y conseguir botín, como puede ser el hecho de tomar por las armas *Asidona* ignorando el pacto alcanzado con Tāriq, como una forma de desautorizarlo e imponer su voluntad. El hecho de ocupar una población por medio de acción de armas implicaba una serie de condiciones fiscales y la forma en que se procedía en el reparto del botín.

Conquista en su marcha también *Hispalis*, a la que con posterioridad elegirá como capital y la de mayor relevancia, Mérida, ciudad que por su valor histórico y albergar un episcopado ostentaba gran prestigio y rivalizaba con Toledo. Destacamos que en general Mūsā no se conforma sólo con someter sino que quiere dar un carácter bélico y «oficial» a su actuación que le aporte unos derechos de conquista que en el caso de capitulación no adquiriría, en gran parte sobre unas tierras que con probabilidad habían llegado algún tipo de acuerdo con Tāriq.

Cuando éste, ya residiendo en Toledo, recibe noticias de que estaba enfurecido por su actuación y la forma de llevar la campaña, decide salir a su encuentro, bien como acto de sumisión o para aplacar su enojo lo antes posible. Como posibles lugares donde se produjo la reunión de ambos dirigentes son señalados principalmente dos: Almaraz y *Talabira*, aunque es más probable el primero porque su etimología, *al-marid*, alarde, recuerda la reunión de ambos ejércitos, el bereber de Tāriq y el árabe de Mūsā, que quedan bajo el mando de éste.

El encuentro no fue amistoso. Habían transcurrido dos años desde la entrada de los bereberes y las discrepancias eran obvias. Tāriq es despreciado y humillado públicamente por Mūsā (Luis Molina, 1999: 28), quien le acusa de rebeldía, y aunque las crónicas no se pronuncian claramente, arrestado. En señal de sumisión se pone a su disposición entregándole la jefatura de todos sus grupos y el botín logrado, entre este la conocida como «Mesa de Salomón». Son muchos los relatos y versiones en torno a la entrega de esta mesa, y la falta de una de sus patas que pueden simbolizar el reparto irregular realizado del *jums*. Para nosotros en este momento acaba el gobierno bereber, gobierno de facto, porque en cierto modo Tāriq puede ser considerado el primer *walí* de lo que a partir del dominio musulmán del territorio peninsular será al-Andalus. Durante prácticamente un año Tāriq actúa como gobernador, con absoluta autonomía y sin rendir cuentas a Qayrawan mostrando la misma autoridad que un *walí*. Incluso recibe el consejo de Julián de que se prepare para enfrentarse a Mūsā: «has dispersado ya los ejércitos de estas gentes [visigodos], que están atemorizados, aplasta ahora el peligro en ciernes [el ejército de Mūsā que se dirige a la península]» (*Ajbar* en P. Chalmeta, 1994:148).

Una vez Mūsā toma la dirección de los acontecimientos en Toledo, envía un emisario al califa informando de la conquista de Hispania y continúa las campañas por el norte peninsular, restituyendo a Tāriq al frente de los contingentes africanos, a quien pone de nuevo en la vanguardia de su ejército, por lo que el malestar entre bereberes y árabes perduraría.

A lo largo de los siglos los cronistas árabes más vinculados a los omeyas se encargaron de silenciar en lo posible la actuación de Tāriq, ofreciendo la imagen de una conquista efectuada por las armas y en la que un árabe, Mūsā ibn Nuṣayr era el principal protagonista. De este modo se justificaba el derecho del Estado a disponer de las tierras sometidas en contra de las pretensiones iniciales de los grupos tribales bereberes liderados por Tāriq.

Es obvio, que las tierras sometidas por la fuerza de las armas fueron consideradas a todos los efectos legalmente apropiables, tal como venía siendo lo habitual pues las tropas arabo-musulmanas consideraban tanto la *ganima*, botín mueble, como el *fay'*, botín inmueble, de su exclusiva propiedad. Lo que en al-Andalus ocurre, en contra de lo establecido, es no reserva la parte correspondiente a la *Umma*, es decir el quinto, *jums*. Y esto es incumplido tanto por Tāriq ibn Ziyad en el año de su gobierno como posteriormente por Mūsā ibn Nuṣayr. De hecho Tāriq desde un primer momento y luego Mūsā intentaron vincular al ejército con el espacio ocupado repartiendo las tierras y asegurando así su control, como por ejemplo ocurrió en la zona del Barbate, *yuz al-Barbar*, reconociéndose aquí una mayoritaria presencia bereber. Es, principalmente, por esta razón por lo que ambos son llamados por el Califa.

A esta citación de al-Walid, acude Mūsā con Tāriq a finales de 714, tras la llegada de un segundo emisario, Abu Nasr, pues al primero le desoyen, acompañados de un importante grupo de representantes de las principales familias visigodas y bereberes sometidas en señal de pleitesía, dejando en la antigua *Hispalis* a su hijo Abd al-Aziz al cargo de las tropas y como máxima autoridad ya de al-Andalus. Sobre las vicisitudes de ambos personajes (como el debate Tāriq-Mūsā, las acusaciones mutuas...) en la corte no profundizaremos, solo diremos la disconformidad mostrada por el Califa de cómo se había procedido en la conquista, la astucia mostrada por Tāriq con la justificación que hace de la sustitución de una de las patas de la «mesa» desenmascarando la codicia mostrada por su superior en el reparto y la aceptación en su totalidad del relato de Tāriq, reconociendo que la autoría de los principales hechos, inicio de la invasión, derrota de Rodrigo, conquista de Toledo, el inmenso botín incautado, etc., le correspondían. Aún así, Mūsā no fue acusado y se aceptó su forma de proceder. Sin embargo, se produce un acontecimiento importante: la muerte de al-Walid y la subida al trono de Sulayman, con un rechazo total a la política musulmana vigente. El cambio de califa afectó negativamente a Mūsā, también a toda su familia, pues acusado de quedarse con el quinto estatal del botín hispano, será castigado y destituido, y en este proceso Tāriq jugó un papel crucial demostrando su perjurio. Enterado de la declaración negativa para su causa, por iniciativa propia de Tāriq en el juicio, Mūsā quiso tomar venganza, pero la intervención del Califa lo impidió. Bien, a partir de este momento poca cosa se sabe de Tāriq. Es evidente que las fuentes lo silencian. Se ha argumentado que tras la presencia en el juicio de Mūsā, desapareció. Así,

«se cree que Tāriq acabó sus días en Damasco, adonde se había dirigido con Mūsā, hasta que falleció en el 720» (*Awraq*, 2011:120).

Sin embargo, es más que probable y, a pesar de su temprana muerte, que bien pudo regresar a la Península. En nuestra opinión, buscando una posible presencia en ésta a partir de 715, llama la atención, entre otros datos, lo descrito por Ibn Qutiyya, «Ziad, hijo de Amer el Chodamí, abuelo de los Beniziad [Ibn Ziyad] de Sidonia, que eran los jefes de los siriacos en esa población» (Ibn Qutiyya: 16-17). Es decir hace mención al clan de los Ibn Ziyad, y este patronímico no alberga dudas que hace referencia a la familia de Tāriq. El asentamiento de bereberes en la zona de *Saduna* comenzó muy pronto, cuando se producen los primeros repartos, casi desde los inicios de la conquista por lo que cabe la posibilidad que estos Beniziad se establecerían en vida de Tāriq. Es desde luego una probabilidad, pero que no debe ser rechazada.

En el caso de un personaje, para algunos autores, como Herrero «vinculado con Tāriq [está] Ilyas al-Magili, de los Banu Ilyas —de la tribu de Magila—, otro de los bereberes que entraron con Tāriq en al-Andalus y el epónimo de esta familia cuyo primer asentamiento en al-Andalus fue Sidonia»(O. Herrero, 2012: 181-182), nosotros no compartimos del todo esta opinión porque cabe la posibilidad que estos Banu Ilyas estén emparentados con Julián, que como sabemos también interviene con Tāriq desde el principio de la conquista.

Sí parece más probable el caso, siguiendo fundamentalmente de nuevo a Herrero (O. Herrero, 2012:180-181), de Samlal b. Manqaya, del clan de los Banu Abi Isa, de origen *masmudí*, abuelo del Yahya b Yahya, reconocido alfaquí que infirió de forma importante en el gobierno de Abd al-Rahman II. Para Fierro

la figura de Yahya b. Yahya [...] está estrechamente unida a la discusión de una etapa crucial en la formación de al-Andalus: la de la recepción de la doctrina *Mālikí*, y la del surgimiento y consolidación del grupo de los ulemas, en el sentido de especialistas en el saber religioso (Maribel Fierro, 1997:271).

Por otro lado, el hijo de Samlal b. Manḡaya y padre de Yahya b. Yahya fue Yahya b. Katir, quien apoyó a Abd al-Rahman I en su entrada en la Península quedando muy pronto vinculado con la casa omeya cordobesa. Además fue *walí* de *al-Yazirat al-Jadra* donde había quedado asentado su clan desde los comienzos de la conquista. Por lo que podemos deducir la presencia de descendientes de Tāriq en época emiral.

Para Herrero, dentro de los posibles descendientes de Tāriq, el personaje más importante

dado su parentesco directo con Tāriq [es] Abu' Amr Maymun b. Abi Yumayl al-Sanhayí de los Banu 'abd al-Wahhab —de origen *sanhaya*—, de quien no se dice que entrara con Tāriq en al-Andalus, sino que desciende directamente de él a través de la hermana de éste (O. Herrero, 2012:182).

Pensamos que si bien el patronímico Amr nos pone sobre la pista de Tāriq, su filiación *sinhayí* nos hace dudar de su posible parentesco con Tāriq.

Un hecho queda más o menos constatado: a todos los posibles parientes de Tāriq se le atribuyen ascendientes que participaron de forma directa, o indirecta en la entrada de los grupos arabo-bereberes en el 711 o en sucesos inmediatos. No olvidemos que la certificación de haber sido protagonista de esa gesta supuso durante años un prestigio difícil de

anular a pesar de los vaivenes políticos de los distintos gobernantes de al-Andalus. La búsqueda por parte de familias bereberes de un posible y anhelado parentesco con el héroe del 711, al mismo tiempo que mostraba un alto grado de arabización e islamización, fue una práctica bastante habitual, por lo que representaba en los círculos sociales andalusíes sobre todo de los siglos VIII y IX. De tal manera que sacar partido de los antepasados supuso, durante años, para determinadas familias bereberes un reconocimiento y mejora de su posición social.

Por otro lado, también se ha querido relacionar su vinculación en al-Andalus por el número de topónimos que parecen que pueden tener en Tāriq ibn Ziyad su origen. Pensamos que no tienen por qué ser, al menos en su mayoría, lugares donde quedaron asentados descendientes suyos, puesto que la localización salpicada por todos los itinerarios que transitó nos inclina más a pensar de que se trata de una toponimia motivada por el recuerdo de haber sido lugares relevantes en la campaña o simplemente por haber estado Tāriq allí en algún momento. Son los casos claros de Gibraltar, BenTārique y Buitrago, también defendemos los topónimos como, Fontetar, Tiétar, y la Torre del Tuerto y otros más dudosos como Villabezana y Bezana, Benazaina y Benazainilla, Iznatoraf y Benitorafe, pero creemos que todavía existen algunos más que siguen siendo estudiados en la actualidad.

Por último señalar que Tāriq ibn Ziyad representa para gran parte de los musulmanes el antagonismo, de los pueblos sometidos e islamizados, a la supremacía cuasi tiránica árabe. El año 712 marca un antes y un después en el protagonismo bereber en la península Ibérica. A partir de esta fecha los bereberes son marginados, y sus acciones, aún más si cabe, silenciadas por los cronistas. Es una decisión deliberada para

otorgar a los árabes todo el mérito de la conquista. No cabe duda que las primeras acciones efectuadas y gran parte de la conquista de Hispania es en todos los aspectos, bereber.

Pero la presencia bereber en el escenario peninsular nunca desapareció totalmente. Destacamos, solamente, por el interés en este trabajo y porque se saldría de las pretensiones nuestras, la sublevación bereber de ideología *jariyí* durante los años 740 y 741, antes referida. Como hemos apuntado en otras ocasiones en este levantamiento las tierras a ambos lados del Estrecho tuvieron una gran relevancia en los acontecimientos y los Banu Tarīf, el clan del principal lugarteniente de Tāriq afincado en la región de *Saduna* también. Aquí fueron derrotados los bereberes por Balch al-Birsh.

Es manifiesto que estas sublevaciones muestran un claro componente político-social contra el dominio y el férreo control ejercido por los árabes que imponen desde los inicios de la invasión de la península unas estrictas condiciones por los derechos de conquista, sin embargo son elementos bereberes, muchos de ellos *mawali* los que apoyan y hacen posible la proclamación Abd al-Rahman en 756, independizándose políticamente así de oriente y dando lugar a un estado neo-omeya o andalusí, y también con posterioridad los que apoyan a Ibn Abi Amir, en dura pugna con los *saqaliba* muy fieles a la casa omeya, en alcanzar el poder, en lo que definimos como la suplantación amirí (J. Beneroso, 2002 a), que entre otras causas desencadenó la caída del Califato cordobés.

A modo de conclusión

A través de estas páginas hemos intentado acercarnos a la figura de Tāriq ibn Ziyad «El Tuerto» en particular y al papel jugado por los bereberes en general en el proceso expansivo musulmán. No es tarea fácil relacionar y ordenar la gran cantidad de datos que se poseen porque la información existente al respecto se halla muy fragmentada y dispersa. Muchas veces aparece diluida entre extensos relatos que poco o nada guardan relación con este estudio. También se da el caso de que una gran cantidad de textos han sido manipulados deliberadamente maquillando la información, como ocurre con la correspondiente a las autorías, fechas, acciones, etc.

No obstante, y a pesar de lo señalado podemos extraer, tras proceder a un riguroso análisis de las fuentes una serie de consideraciones, que no son nuevas, pero que sí las situamos, así lo creemos, en un adecuado contexto y exhibiendo su verdadera dimensión y trascendencia pueden resultar fundamentales para ayudar a entender las pautas seguidas en el proceso de formación de al-Andalus.

No cabe la menor duda de que la conquista del norte de África y la posterior invasión de Hispania no se hubiese producido sin la participación bereber. De hecho el surgimiento de al-Andalus debe ser considerado bereber y Tāriq ibn Ziyad, preferentemente, el principal responsable.

El predominio de lo bereber sobre lo árabe, tanto en el dominio del Magreb como en los inicios de la conquista de la península Ibérica, es manifiesto y no admite ninguna duda y Tāriq ibn Ziyad al conquistar

Toledo, capital del reino visigodo, es a todos los efectos el conquistador de Hispania, luego con Mūsā se producirá la campaña «oficial» árabe, pero lo difícil estaba ya completado.

A pesar de la participación de un gran número de personajes, para nosotros Tāriq adquiere un papel excepcional porque fue capaz de aglutinar bajo su mando a las distintas tribus bereberes, muchas de ellas enfrentadas desde época romana, y con la ayuda del *comes Iulianus*, canalizó la dinámica expansiva de estos grupos hacia la península Ibérica, aniquilando las débiles estructuras del estado visigodo en un brevísimo espacio de tiempo y propiciando el origen de al-Andalus.

Vemos, también y al mismo tiempo, en Tāriq ibn Ziyad la materialización del liderazgo político-militar e ideológico árabe, sin el cual la entrada en Hispania no hubiese sido posible. La fe en un único dios, como fundamento esencial del Islam, jugó un papel de cohesión muy importante entre los bereberes recién islamizados y esta fe sirvió sin duda para vertebrar ideológicamente la conquista.

Otro aspecto a destacar es la contraposición que se suele ver en Tāriq, la representación del elemento bereber en la conquista de Hispania frente a Mūsā, el elemento árabe. Es manifiesto que a la tradicional rivalidad entre árabes *qaysíes* y *yemeníes* se unirá, primero en las campañas magrebíes y luego en las de la península Ibérica la de bereberes y árabes, de tanta trascendencia en el devenir histórico de al-Andalus. Este enfrentamiento étnico provocará que, paulatinamente, sobre todo a partir del desencuentro de ambos dirigentes en 712, el protagonismo inicial bereber en la conquista pase a un segundo plano. Es decir, se termina lo bereber y prevalece lo árabe. De tal manera que el predominio

en los distintos planos: político, social y económico en al-Andalus durante el emirato y el califato, será sustancialmente árabe.

Como respuesta a esta situación los grupos bereberes intentarán, conforme va tomando forma al-Andalus, aislarse de las disposiciones «oficiales estatales» que se van produciendo, pues consideran inútil e innecesaria la función del Estado en su sistema de organización tribal. [...] De hecho, apoyándose en la mayoría de efectivos con los que contaban, aprovechan en cualquier circunstancia la ocasión para intentar sublevarse contra el poder central representado por los árabes. Intentos que culminan en diversos levantamientos y altercados, en los que sin duda también aparece el rechazo contra la presión y dominio árabe y las estrictas condiciones impuestas, desde un primer momento, por los derechos de conquista, y que harán que los bereberes vuelvan a tener un importante protagonismo, interviniendo directa, y trascendentalmente, en las directrices políticas de al-Andalus en distintas fases durante el Emirato, dependiente e independiente, y el Califato cordobés

Fuentes y Bibliografía

Ante la imposibilidad de exponer aquí todas las obras utilizadas, hemos creído interesante seleccionar al menos algunas de ellas.

Fuentes:

—‘Abd al-Mālik Ibn Ḥabīb. (1991). *Kitāb al-Ta’rīj*. Aguadé, J. (Ed. y Est.). Madrid: CSIC.

—‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī. (1955). *Kitāb al-Mu’ýib*. Huici, A. (Ed.). *Col. de Crónicas Árabes de la Reconquista*. Tetuán: Editora Marroquí.

—Al-Abbadi, A.M.(Ed.). (1966). «Tārīḥ al-Adalus li-Ibn al-Kardabūs». *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, XIII, págs. 7-126.

—*Ajbār Maýmū’a fī Fatḥ al-Andalus wa ḍikr umara’iha*. (1984). Lafuente, E. (Trad.). Madrid: Guillermo Blázquez.

—Al-Idrīsī. (1799). *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*. Conde, J.A. (Trad. y Not.). Madrid: Imprenta Real.

Disponible en:

https://books.google.es/books?id=2reSVfxd2J4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

—Íd. (1974). *Geografía de España*. Saavedra, E. y Blázquez, A. (Trads.). *Textos Medievales*, 37. Valencia: Anubar.

—*Crónica Mozárabe de 754*. (1980). López Pereira, J.E. (Ed. y Crta.). *Textos Medievales*, 58. Zaragoza: Anubar Ediciones.

—*Dīkr bilād al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)*. (1983). Molina, L. (Ed. y Trad.). Madrid: CSIC.

—Ibn ‘Abd al-Ḥakam. (1858). *History of the conquest of Spain*. Jones, J. H. (Trad.). Goettingen: Dieterich/London: Williams & Norgate.

Disponible en:

<http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101077781324;view=1up;seq=1>

—Íd. (1922). *The History of the conquest of Egypt, North Africa and Spain*. Charles C. Torrey (Ed.). New Haven: Yale University Press. (Reimpresión de 1980).

—Íd. (1966). *Conquista de África del Norte y de España*. Vidal Beltrán, E. (Introd., Trad., Not. e Índ.). *Textos Medievales*, 17. Valencia: Anubar.

—Íd. (1969). *Dhīkr Futūḥ al-Andalus*. Jones, J.H. (Trad.). New Cork: B. Franklin.

Íd., 1858. *History of the Conquest of Spain*. John Harris Jones (trans.), W. Fr. Kaestner. Gottingen, pp. 18-22., localizada esta obra en

Internet Medieval Source Book, 1996,
www.fordham.edu/halsall/source/conqspain.html.) (consultada: marzo
2016)

—Ibn al-Kardabūs. (1986). *Kitāb al-Iktifāʾ* (*Historia de al-Andalus*). Maíllo, F. (Trad., Est. y Not.). Madrid: Akal.

—Ibn ʿIdārī al-Marrākūshī. (1983). *Kitāb al-Bayān al Muğrib*. Colin, G.S. y Leví Provençal, E. (Eds.). Bayrut: Dar Assakafa.

—Íd. (1999). *Historia de al-Andalus*. Fernández y González, Francisco (Trad. y Est. Hist-Crto.). Málaga: Ediciones Aljaima.

—Ibn Jaldún. (1978). *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*. Slane, W.M. de (Trad.). Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

—Ibn al-Qūṭīyya. (1926). *Historia de la conquista de España de Abenalcotía: seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.* Ribera, J. (Trad.). Madrid: Tipografía de la «Revista de Archivos».

Disponible en:

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000059984&page=1>

—Jiménez de Rada, Rodrigo. *Rodericus Toletanus: De Rebus Hispanicis libri et Historia Romanorum...*

Disponible en:

<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/200>

—Íd. (1989). *De Rebus Hispaniae*. Fernández Valverde, J. (Intr., Trad., Not. e Índs). Madrid: Alianza Editorial.

—Pauli. (1878). *Historia Langobardorum*, Libro VI, 46.
Hannoverae: Impensis Bibliopolii Hahniani.

Disponible en:

[http://www.archive.org/stream/paulihistorialan00paul#page/n5/mode/2up\(23-diciembre-2011\)](http://www.archive.org/stream/paulihistorialan00paul#page/n5/mode/2up(23-diciembre-2011))

—Ribera y Tarragó, J. (1926). *Historia de la conquista de España de Abenalcofía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.*
Madrid: Tipografía de la «Revista de Archivos».

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000059984&page=1>

Bibliografía

Libros:

—Abellán Pérez, J. (1996). *El Cádiz islámico a través de sus textos.*
Cádiz: Universidad de Cádiz.

—Abun-Nasr, J.M. (1987). *A history of the Maghrib in the Islamic period.* Cambridge: University of Cambridge Press.

Disponible en:

<http://books.google.es/books?id=jdlKbZ46YYkC&pg>

—Barceló Perelló, M. (1997 a). *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus.* Jaén: Universidad de Jaén.

—Barceló Perelló, M., Kirchner, H., Lloró J.M., Martí, R. y Torres J.M. (1988). *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalísimo»*. Barcelona: Editorial Crítica.

—Beneroso Santos, J. (2012 a). *La incursión de Tarīf ibn Mālik en 710. Preludio de una invasión* (Nueva edición completa y revisada). Saarbrücken: Editorial Académica Española.

—Íd. (2012 b). *Tarīf ibn Mālik. La importancia de su participación en la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

—Cahen, C. (1972). *El Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*. Madrid: Siglo XXI.

—Chalmeta, P. (1994). *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. En Colección al-Andalus. Madrid: Editorial Mapfre.

—Chalmeta, P.; Mínguez, J.M.; Salrach, J.M.; Guichard, P. y Valverde, J.M. (1989). *Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)*. En Historia de España de Planeta, 3. Barcelona: Planeta.

—Felipe, Helena de. (1997). *Identidad y onomástica de los bereberes de al-Andalus*. Madrid: CSIC.

—García Moreno, L. (1975). *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe. Una contribución a su crítica*. Madrid: Universidad Autónoma.

—Guichard, P. (1998). *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada: Universidad de Granada. (2ª ed.).

—Íd. (2002). *De la expansión árabe a la Reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Andalus*. Granada: El Legado andalusí.

—Hart, D. M. (1999). *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*. Granada: Universidad de Granada.

—Hills, G. (1974). *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Madrid: Editorial San Martín.

—Laroussi, M. (1977). *La tribu au Magreb medieval: pour une sociologie des ruptures*. Tunis: Université de Tunis.

—López de Ayala, I. (1782). *Historia de Gibraltar*. Madrid: Edición de Antonio de Sancha. (Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez de 1982).

—Olagüe, I. (1974). *La revolución islámica en Occidente*. Barcelona: Fundación Juan March.

—Sáez Rodríguez Á.J. (2006). *La Montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras: IECG.

—Vallvé Bermejo, J. (1989). *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y Onomástica*. Madrid: Real Academia de Historia.

—Villaverde Vega, N. (2001). *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): auctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Artículos:

—Beneroso Santos, J. (2001). «La importancia de la historia para los musulmanes». En *Fuentes y Bibliografía para el estudio de la España Musulmana*. Cursos de Doctorado UNED. Madrid: Departamento de Historia Medieval UNED.

—Íd. (2002 a). «La suplantación amirí. ¿Tentativa de cambio dinástico o nueva forma de gobierno?». *Actas III Congreso Internacional Almanzor y su época* (Algeciras).

—Íd. (2002 b). «La esclavitud en los reinos cristianos y al-Andalus durante la Alta Edad Media». *DEA*, Departamento de Historia Medieval de la UNED.

—Íd. (2008). «Acerca de la entrada de los arabobereberes en la península Ibérica en el año 711: Hipótesis, Ucronía y realidad histórica». *Almoraima*, (36), págs. 129-136.

—Íd. (2009). «Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tāriq y Mūsā: una cuestión todavía sin resolver». *Almoraima*, (38), págs. 45-55.

—Íd. (2011). «Breve análisis del embarque y del desembarco de los arabo-bereberes de Tāriq b. Ziyād en la Península Ibérica en 711». *Aljaranda*, (81), págs. 14-27.

—Íd. (2014 a). «Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos árabo-bereberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia menor como material de estudio». *Actas XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, *Almoraima*, (41), págs. 75-84.

—Íd. (2014 b). «Acerca del establecimiento de los grupos bereberes en la zona de Tarifa. Pautas, dinámica y posibles asentamientos». *Actas II Jornadas de Historia de Tarifa*, *Al Qantir*, (16), págs. 143-152.

—Íd. (2016). «Algunas notas sobre la presencia norteafricana en la zona de Tarifa, antes de la incursión bereber en 710». *Actas XII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, *Almoraima*, (45), págs. 173-181.

—Bosch Vilá, J. (1982). «Los estudios sobre los bereberes en al-Andalus: estado actual y perspectivas». *Actas del 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Norte de África*. Méjico: Colegio de Méjico y E.J. Brill.

—Bulliet, R. (1981). «Botr et Veranees: Hypotheses sur l'histoire des berberes». *Sep. Annales, Economies, Societes, Civilisations*, (1), págs. 104-116.

—Camps, G. (1994). «Mito o permanencia bereber». En Ahmed R. R. (Ed.). *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los Bereberes)*. Granada: La Gioconda, págs. 11-18.

—Chalmeta, P. (1975). «Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los almorávides)». *Hispania. Revista española de historia*, 35 (Extraordinario 6), págs. 1-90.

—Íd. (1992). «La conquista del 711-3 y la formación de al-Andalus». *Historia, ciencia y sociedad: Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas* (Granada, 6-10 de noviembre de 1989), págs. 6-10.

—Íd. (1998). «El surgir de una formación: al-Andalus». En Acién Almansa, M. (Ed.) *et alii. El Islam y Cataluña*. Barcelona: Institut Català de la Mediterrània, págs. 39-49.

—Íd. (1999). «Al-Andalus: la implantación de una nueva superestructura». En *Ruptura o continuidad: pervivencias preislámicas en Al-Andalus*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, págs. 9-28.

—Fantar, M. (1987). «La Kahina, reine des Berbères». *Reppal*, (3), págs. 169-184.

—Felipe, Helena de. (1988). «Estudios sobre bereberes: estado de la cuestión». *III Aula de Canarias y noroeste de África*, págs. 149-157.

—Fierro, M. (1997). «El alfaquí bereber Yaḥyā b Yaḥyā al-Laytī (m.234/848) “El inteligente de al-Andalus”». En Ávila, M. L. (Coord.). *Biografías y género biográfico en el occidente islámico*. Madrid: CSIC, págs. 269-344.

Disponible en:

<http://digital.csic.es/bitstream/10261/13708/1/YAHYA%20B.%20YAHYA.pdf>

—García Gómez, E. (1948). «Al-Ḥakam II y los bereberes según un texto inédito de Ibn Ḥayyān». *Al-Andalus*, XIII, págs. 209-226.

—García Moreno, L. (1988). «Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (Siglos V-VIII)». En *Actas I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta, 1987)*, 1. Madrid: UNED, págs. 1095-1114.

—Íd. (1992). «Los últimos tiempos del reino visigodo». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXIX (III), págs. 425-460.

Disponible:

http://books.google.es/books?id=dY4mDAB9MjwC&pg=PA425&pg=PA425&dq=los+%C3%BAltimos+tiempos+del+reino+visigodo&source=bl&ots=XbZ7qdBjJy&sig=Oo4BWmYk9keDkfMTDTiAuMu9wWw&hl=es&sa=X&ei=DAVFVMa_Nu6M7AajloGgCA&ved=0CCEQ6AEwAA#v=onepage&q=los%20%C3%BAltimos%20tiempos%20del%20reino%20visigodo&f=false

—Gozalbes Bustos, G. y Gozalbes Cravioto, E. (1994). «Los bereberes en el inicio de la España musulmana (711-754)». Ahmed, R. R.

(Ed.). *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente* (Introducción a los Bereberes). Granada: La Gioconda, págs.65-81.

— Gozalbes Cravioto, C. (2010-2011). «Tánger el viejo-*Tandja el Balia* y las atarazanas. El enigma de unas fortificaciones norteafricanas». *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, (19), págs. 47-65.

— Gozalbes Cravioto, E. (1994). «La *Septem* Bizantina en el año 682: la entrevista que no tuvo lugar». *Transfretana*, (6), págs. 111-123.

—Íd. (1994). «Los orígenes del pueblo bereber. La Antigüedad Clásica». En Ahmed, R. R. (Editor). *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente* (Introducción a los Bereberes). Granada: La Gioconda, págs. 19-39.

—Guichard, Pierre. (1987). «Los árabes sí que invadieron España. Las estructuras sociales de la España musulmana». *Estudios sobre Historia Medieval*, (Valencia), págs.27-71.

—Gutiérrez Lloret, S. (2013). «Excavando la conquista. Reconociendo la islamización: la arqueología y la formación del temprano al-Andalus». *Actas II Jornadas de Historia de Tarifa*, Ponencia inaugural.

—Hernández Giménez, F. (1961). «Estudios de Geografía histórica española (XII): *Rawgāl* y el itinerario de Mūsā, de Algeciras a Mérida». *Al-Andalus*, XXVI (1), págs.43-154.

— Herrero, O. (2012 b). «Tāriq b. Ziyād: Las distintas visiones de un conquistador bereber según las fuentes medievales». En Méouak, M. (Ed.). *Biografías magrebíes: identidades y grupos religiosos, sociales y políticos en el Magreb medieval*. *EOBA*, XVII. Madrid: CSIC, págs. 141-185.

—Isla Frez, A. (2002). «Conflictos internos y externos en el fin del reino visigodo». *Hispania*, LXII (211), págs. 619-636.

—Lirola Delgado, J. (1995). «Conquistas por mar». En Juan Vernet (Ed.). *Al-Andalus y el Mediterráneo*. Barcelona: Lunwerg, págs. 27- 36.

—Íd. (1997). «Aportaciones árabes al desarrollo náutico occidental: la navegación andalusí en el Atlántico». En Mercedes García-Arenal (Coord.). *Al-Andalus allende el Atlántico*. Granada: El Legado Andalusí, págs. 51-66.

—López Busquets, E. (Dir.). (2011). «Tāriq ibn Ziyād». En *Figuras e itinerarios, Awraq*, (3), págs.119-121.

—López Fernández, M. (2011). «Aproximación al desembarco beréber en Gibraltar del año 711». *Aljaranda*, (81), págs. 56-63.

—Manzano Moreno, E. (1999). «Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación». *Hispania*, LIX/2 (202), págs.389-432.

—Íd. (2001). «La conquista del 711: transformaciones y pervivencias». *Visigodos y omeyas: un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*. Mérida: CSIC, págs. 401-414.

—Molina, L. (1999). «Los itinerarios de la conquista: el relato de ‘Arīb». *Al-Qantara*, XX, (1), págs. 27-45.

—Sánchez Albornoz, C. (1948). «Itinerario de la conquista de España por los musulmanes». *Cuadernos de Historia de España*, X, págs. 21-74.

—Sánchez Medina, E. (2011). «Reflexiones en torno al 711. Problemas, metodologías y posibles avances». *XIII Centenario del desembarco árabo-bereber, Aljaranda*, (81), págs.28-36.

—Santiago Simón, E. de, (1971). «Los itinerarios de la conquista musulmana a la luz de una nueva fuente: Ibn al-Šabbāt». *Cuadernos de Historia del Islam*, (III), págs. 51-65.

—Sand, S. (2008). *Cuándo y cómo se inventó el pueblo judío*. Entrevista de Eugenio García Gascón. *Público* (Madrid),

Disponible en:

<http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=8040>

—Sassoon, H. (2005). «La invasión de 711 según los musulmanes y los cristianos, el dilema: Tāriq/Ṭarīf». *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, (14), págs. 53-60.

—Segura González, W. (Sel.). (2010). «Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales». *Al-Qantir*, (10), (Tarifa).

—Soto Chica, J. (2015). «África disputada: los últimos años del África bizantina». En. García Moreno, L. A. *et alii* (Coords.). *Historiografía y representaciones: III Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*. Madrid: Real Academia de la Historia, págs. 459-516.

Disponible en:

https://www.academia.edu/7549877/%C3%81frica_disputada_los_%C3%BAltimos_a%C3%Blos_del_%C3%81frica_bizantina

—Valderrama, F. (1994). «Los bereberes: geografía e historia». En Ahmed, R. R. (Ed.). *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los Bereberes)*. Granada: La Gioconda, págs. 41-63.

—Vallvé Bermejo, J. (1978). «España en el siglo VIII: Ejército y Sociedad». *Al-Andalus*, XLIII (I), págs. 51-112.

